

LA ILUSTRACIÓN DE LOGROÑO

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Colección LOGROÑO-FACSÍMILES, 2

Logroño-Facsímiles es una serie complementaria a la colección Logroño, patrocinada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Logroño en colaboración con el Instituto de Estudios Riojanos.

Títulos aparecidos hasta el momento:

- Rioja Ilustrada (1907-1908), 1993

LA ILUSTRACIÓN DE LOGROÑO

INDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

El Periódico

La Imprenta

La Redacción

Naturaleza y Organización Política

Aspectos

CONCLUSIÓN

LOS INDICES

I. Ficha Descriptiva

II. Ficha Analítica

III. Aspectos Históricos

IV. Localización de fondos

INDICE DE CONTENIDOS

Tomo I

Tomo II

INDICE DE TITULOS

INDICE DE AUTORES

**Edición facsímil
abril-octubre 1886**

Introducción, índices y notas
José Miguel Delgado Idarreta

I

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

Gobierno de la Rioja
Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Logroño

1993

La ILUSTRACION de Logroño. — Ed. facs., abril-octubre 1886 / introducción y notas José Miguel Delgado Idarreta.

— Logroño : Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos ; Ayuntamiento de Logroño, 1993. — 2 v. : il ; 23 cm. — (Logroño, facsímiles ; 2)

Reprod. facs. de : La Ilustración de Logroño (N. 1 (15 abr. 1886)—N. 14 (30 oct. 1886))

D.L. Z. 2839-93. — ISBN 84-87252-09-5 (O.C.)

⚡ La Ilustración de Logroño-Cultura. I. Delgado Idarreta, José Miguel. II. Instituto de Estudios Riojanos. III. Ayuntamiento de Logroño. IV. Título. (05) (460.21)

C.D.U.: 05 Logroño

- © De la edición:
Instituto de Estudios Riojanos
Ayuntamiento de Logroño
- © De la introducción, índices y notas:
José Miguel Delgado Idarreta

I.S.B.N.: 84-87252-09-5 (O.C.)
I.S.B.N.: 84-87252-16-8 (vol. I)
Depósito Legal: Z-2839-93

Imprime: INO Reproducciones, S.A.
Ctra. Castellón, km. 3,800 - 50013 Zaragoza

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO

PRÓLOGO	IX
INTRODUCCIÓN	XI
El Periódico	XII
La Empresa	XV
La Redacción	XV
Naturaleza y Orientación Política	XVII
Aspectos Históricos y Sociales	XX
CONCLUSIÓN	XXI
LOS ÍNDICES	XXIII
I. Ficha Descriptiva	XXIV
II. Ficha Analítica	XXV
III. Aspectos Históricos	XXVII
IV. Localización de Fondos	XXVII
ÍNDICE DE CONTENIDOS	XXIX
Tomo I	XXIX
Tomo II	XXXI
ÍNDICE DE TÍTULOS	XXXVII
ÍNDICE DE AUTORES	XLI

La HISTORIA de Logroño - Ed. José María
 Sánchez de León y María José López de
 Arriba. Logroño: Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios
 Riojano y Ayuntamiento de Logroño, 1983. - 2 v. - 21
 cm. - Logroño, La Rioja, 1983.

Reservados todos los derechos. No se permite
 la explotación económica ni la transformación de esta
 obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

D.L. 2.357/83. - ISBN 84-8752-46-4 (O.C.)

En La Rioja: Instituto de Estudios Riojano y Ayuntamiento de Logroño. -
 En Madrid: Instituto de Estudios Riojano y Ayuntamiento de Logroño. -
 En Barcelona: Ayuntamiento de Logroño.

INDICE

IX	PRÓLOGO
XI	INTRODUCCIÓN
XII	El Periodo
XV	Las Empresas
XV	La Redacción
XVII	Particularidad y Orientación Política
XX	Aspectos Históricos y Sociales
XXI	CONCLUSIÓN
XXIII	LOS INDICES
XXIV	I. Ficha Descriptiva
XXV	II. Ficha Analítica
XXVII	III. Aspectos Históricos
XXVIII	IV. Localización de Fondos
XXIX	INDICE DE CONTENIDOS
XXIX	Tomo I
XXXI	Tomo II
XXXVII	INDICE DE TÍTULOS
XL	INDICE DE AUTORES



INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

Con La Ilustración de Logroño aparece un nuevo periódico en la colección LOGROÑO-FACSIMILES que el Ayuntamiento de Logroño financia en colaboración con el Instituto de Estudios Riojanos. Es por ello que quiero agradecer a ambas instituciones este quehacer común. A la primera porque nos permite acercarnos a la vida de nuestra ciudad a través de cómo la veían nuestros antepasados hace poco más de cien años, a la vez que se ilustraban con la lectura de personas relevantes de la época: Clarín, Iradier, Castelar, etc.; a la segunda porque facilita la labor de recopilación primero y de investigación después, en este caso de la prensa, cuya hemeroteca guarda una importantísima colección de periódicos y revistas de los últimos 170 años de nuestra historia regional. Por último, quiero agradecer al C.S.I.C. que a través de la C.E.C.E.L. me concedió como investigador principal un proyecto para trabajar en la prensa decimonónica riojana con la colaboración de mis compañeras de la Universidad de La Rioja: M.^a Pilar Martínez Latre y Begoña Arrúe Ugarte y de un amplio equipo de investigadores de la historia, la literatura y el arte. Aquí tenemos una de las muestras de este proyecto.

1. MARTÍNEZ, M. *Periodismo y programas políticos (1808-1910)*. Madrid, 1976. T.I. p. 132.
2. GALL, M. D. *El periodismo en España / Los orígenes (1808-1810)*. Madrid, 1980 (1975) p. 10.
3. CASPERA, M. *El libro de la prensa en España: cronología de la prensa desde su nacimiento (1210-1975)*. Madrid, 1975, p. 65.

PRÓLOGO

Con la ilustración de Logroño aparece un nuevo período en la colección LOGROÑO-FACILILES que el Ayuntamiento de Logroño financia en colaboración con el Instituto de Estudios Riojanos. Es por ello que quiero agradecer a ambas instituciones este pequeño camino. A la primera porque nos permite acercarnos a la vida de nuestra ciudad a través de cómo la veían nuestros antepasados hace poco más de cien años, a la vez que se ilustra bien con la lectura de personas relevantes de la época: Clarín, Ibañeta, Castelar, etc.; a la segunda porque facilita la labor de recopilación primera y de investigación después, en este caso de la prensa que documenta gran parte de la historia local de los siglos XVIII y XIX. Por último, quiero agradecer al C.S.I.C. que a través de la C.R.E.H. me concedió como investigador principal un permiso para trabajar en la gran biblioteca riojana con el objetivo de poder comprender de la Universidad de La Rioja. Mi primer profesor fue y sigue siendo Juan María de los Ríos, investigador de la historia, la literatura y el arte. Aquí termina una de las etapas de este proyecto.



INTRODUCCIÓN

Al tratar el tema de la prensa en general, o el caso de un periódico en particular deben tenerse en cuenta dos aspectos concretos; en primer lugar es conveniente conocer el contexto legal en que nace y en un segundo orden de cosas analizar el medio social en que se desenvuelve y vive.

En cuanto al contexto legal es preciso entender la correspondiente Ley de Imprenta, pues nos permitirá conocer la relación de fuerzas del poder establecido y como dice el profesor Artola "elemento esencial para caracterizar un sistema de relaciones sociales como político o de poder"¹. En lo que respecta al medio social la aparición de un periódico es una muestra de "una serie de condiciones políticas, sociales y económicas favorables: un cierto nivel cultural y económico, un desarrollo suficiente de las comunicaciones..."².

Es en este orden de cosas donde se puede insertar el nacimiento de *La Ilustración de Logroño* en el año 1886. En 1883 había sido regulada una nueva Ley de Imprenta bajo los auspicios del gobierno liberal-fusionista de Sagasta "que entraña una transacción entre los criterios liberales y conservadores"³ y que terminará siendo la ley de mayor vigencia de la España Contemporánea. Esta Ley facilitará, además, la aparición de un abundante número de periódicos no sólo a nivel general del Estado, sino incluso también en La Rioja, convirtiéndose estos últimos años del siglo XIX en un sin número de títulos, algunos de ellos,

1. ARTOLA, M. *Partidos y programas políticos (1808-1936)*. Madrid, 1974, T.I, p. 132.
2. SAIZ, M.^a D. *H.^a del periodismo en España. I Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid, 1990 (1983), p. 10.
3. CABRERA, M. y otros *Datos para un estudio cuantitativo de la prensa diaria madrileña (1850-1975)*. Madrid, 1975, p. 65.

no obstante, de poca vigencia, bien por problemas económicos, bien por falta de lectores⁴.

Planteadas estas cuestiones debemos analizar un nuevo aspecto, antes de adentrarnos definitivamente en nuestro periódico de referencia, y se trata del modelo metodológico. Se ha tomado como base la propuesta del profesor Celso Almuiña⁵, sin olvidar sus puntos de arranque en la obra de Kayser⁶ o las propuestas de la profesora García Nieto y el profesor Álvarez⁷. Se añade la ficha descriptiva y analítica junto a un tercer bloque de "aspectos históricos" que nos permiten visionar *La Ilustración de Logroño* técnicamente.

El Periódico

Debe hacerse notar en primer lugar que estamos, mas bien, ante una revista, por su tamaño en octavo, por el número de páginas entre 32 y 40 y por su aparición en público cada quince días, concretamente el 15 y 30 del mes correspondiente.

En concreto *La Ilustración de Logroño*⁸ está dedicada a Ciencias, Letras, Artes como figura en la cabecera del primer número encima del título de la revista y que podría considerarse como subtítulo del mismo. Se editó en Logroño entre abril y

4. DELGADO IDARRETA, J.M. "La prensa en La Rioja en el siglo XIX. Algunas notas para su estudio", en *Estudios sobre Historia de España*. U.I.M.P. Madrid, 1981. T. III, pp. 327-339.
5. ALMUIÑA, C. *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*. Valladolid, 1977, T.I. pp. 379-381.
6. KAYSER, J. *El diario francés*. Barcelona, 1974, p. 55, donde ya se proponía el análisis bajo los siguientes aspectos "registro de identificación" y "expediente de identidad".
7. GARCIA NIETO, M.^a C. "La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910" en *Prensa y Sociedad en España*. Madrid, 1975, pp. 241-270. ÁLVAREZ, T. "Elementos para un nuevo modelo de análisis histórico. De la historia del periodismo a la 'historia total' ". En *Estudios de H.^a Moderna y Contemporánea*. XXVIII, 1978, n.º 113, pp. 399-424.
8. Los fondos utilizados se encuentran en la Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos, recogidos en un solo volumen encuadernado. Los editores ya pensaron en su encuadernación, pero trimestralmente, ya que incluye índices por trimestre, aunque erróneos. Por ello en el índice correspondiente se han efectuado las correcciones pertinentes y se ha adaptado a la realidad publicada.



octubre de 1886, de todas formas no puede decirse que este número del 30 de octubre sea el último⁹.

La presente edición ha intentado mantener la organización trimestral que tenía en origen. Por ello se presenta en dos volúmenes, el primero abarca los números 1-6 de abril-junio con sus índices, el segundo los números 7-12 de julio-septiembre, aunque a éste se le han añadido los números 13-14 de octubre que ni siquiera llevan índices, ya que no tenemos noticias de su continuación, como hemos indicado más arriba, y los índices al parecer solo debían adquirirse al completar el trimestre correspondiente, en cualquier caso sin paginar.

Se imprimía en la imprenta de *La Ilustración de Logroño*, aunque no figura ninguna dirección, y la administración estaba en la librería de D. Ricardo M. Merino en la calle Portales, 90 de Logroño –librería que ha existido hasta hace pocas fechas-. El ejemplar tiene formato de libro, con diversos y variados artículos en la sección de letras dedicados a historia y literatura fundamentalmente –como puede verse en los apéndices finales sólo dos artículos “Los ciclones” de Sixto Mario Soto y “Los grandes geómetras” de Juan Agapito y Revilla son de ciencias y otro del mismo autor “La arquitectura del Renacimiento”, en el epígrafe de artes-.

La encuadernación recoge los seis números de abril-mayo-junio que componían el primer tomo, los seis de julio-agosto-setiembre del segundo y los dos de octubre (sin índices) con un tamaño de 225 x 150 mm. siendo la parte impresa de 175 x 105 mm. Para hacer honor a su nombre aporta alguna ilustración relacionadas con fotografías de Sagasta, que falta, Marqués de la Ensenada (T.I, pag. 188), Olózaga (T. II entre página 108-109) y Marqués de Orovio (T. II, entre página 214-215), además de un plano litográfico de las exploraciones africanas de D. Manuel Iradier, anunciado en el primer tomo pero que tampoco existe. Las fotografías están realizadas por D. Eduardo Moreno, que figura como “Director artístico”¹⁰ y que debía ser natural de Vitoria o al menos habitaba en la capital alavesa, ya que se indicaba que “ha tenido que regresar a Vitoria donde tiene montado su establecimiento” y que se había desplazado para “sacar

9. SACRISTÁN MARÍN, E. “Aspectos regionalistas de *La Ilustración de Logroño* (1886)”. En *Actas Jornadas sobre Prensa y Sociedad*. Logroño 1991, pp. 195-199.

10. *La Ilustración de Logroño*. T. I, p. 185. Sec. “Crónica local”, 15, junio, 1886.



las fotografías de los personajes (sic) ilustres de esta provincia" del Marqués de la Ensenada, Salustiano de Olózaga y del Cardenal Aguirre¹¹. No obstante volvería a Logroño, "a hacer más retratos de hombres ilustres de La Rioja", aunque no pudo realizar este deseo al finalizar la publicación poco después.

En cuanto a las secciones puede decirse que únicamente "Crónica local" puede tenerse en cuenta en este sentido, pues aparece en las páginas finales de doce de los números existentes, sólo en los dos últimos -octubre, 1886- no figura. Por otra parte casi no sorprende, pues en el número de 30 de setiembre el Padre Cantalaplana, encargado principal de la sección -no el único-, dice "quisiera terminar esta rapidísima crónica, si así puede llamarse, con un cuento o dicho epigramático,..., pero a la verdad no se me ocurre ninguno. Tres cuartos de hora llevo con las cuartillas delante, la pluma entre los dedos, fija la vista en el techo y el pensamiento en la nada... Decididamente no estoy de vena..."¹². Al final añade un epigrama. Parece la despedida, en los próximos dos números de octubre la "Crónica local" desaparece y tras octubre no se conserva nada. Si bien es verdad que a lo largo de la revista aparecen diversos artículos que podrían reunirse bajo los epígrafes de: biografías, relatos de viaje, crítica teatral, prosa erudita y poesía. A ellos añadir tres folletines o novelas cortas: *Historia de una pavesa contada por ella misma* de Jacobo San Martín (T.I., n.º 2 y 3), *Un convento en el siglo XVI* de Gustavo Freytag (T.III, n.º 13,14, incompleta) y *El caballero de la mesa redonda* de Clarín (T. III, n.º 13,14, incompleta). Así, estas dos últimas parecen relleno de los números 13 y 14, al no tener otro tipo de relatos, o simplemente a que está dando la revista las últimas bocanadas.

11. Idem. De este último personaje no figura ni biografía, ni fotografía del mismo en la colección conservada. Hay que suponer que se hubiera publicado en un número posterior.
12. *La Ilustración de Logroño*. T.II, p. 219. Sec. "Crónica local", 15, setiembre, 1886. Y la crónica como dice, casi no merece ni el nombre, sólo dos notas una sobre la función de despedida en el Teatro al finalizar las fiestas de San Mateo y la recepción en la redacción del libro de José M.^a Quevedo *Reformas jurídicas en el Ministerio de Hacienda*.



La Empresa

Desconocemos, por ahora, de quién era la propiedad, quien lo fundó, ni el editor responsable, sólo se puede indicar que la suscripción se llevaba a cabo en la administración, y como ya se ha indicado estaba en la librería de D. Ricardo M. Merino. La suscripción costaba 1 pta. al mes, fuera de la provincia sólo se debía aceptar trimestralmente y por 5 ptas., en Ultramar 10 ptas. por medio año y en el extranjero debía ser por todo un año 25 ptas. No indica tarifa de publicidad, aunque sí dice que favorecerá a los que inserten sus anuncios. De todas formas únicamente aparece un solo anuncio de un médico especialista en enfermedades de la piel y sifilíticas, don Marco Antonio Díaz de Casio, que tenía su consulta en la calle Reyes, 8, 3.º de Logroño.

La Redacción

Tal como reza en la portada del tomo I el Director de *La Ilustración de Logroño* es D. Ildefonso Sicilia, abogado y Decano del Colegio de Abogados de Logroño desde junio de 1886¹³, además firma dos veces como El Director presentando "a un poeta culto" y descubriéndonos a éste en "el poeta incógnito"¹⁴ y bajo su firma se realizan tres de las biografías que destacan en la revista: Sagasta, Olózaga y Orovio¹⁵. Como escritores se destaca a Ildefonso Zubía, Galo Gómez de Segura, Amós Salvador y Rodrigañez y Pedro Font. Tanto Zubía como Font no escriben ni una sola línea; el primero era doctor en Farmacia, catedrático y director del Instituto Provincial de segunda enseñanza de Logroño y autor de *La flora de La Rioja*, aún hoy obra funda-

13. *La Ilustración de Logroño*. T. I, p. 224. Sec. "Crónica local", junio, 1886. En OSSORIO y BERNARD, M. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1903-04 donde figura como director de la revista.
14. *La Ilustración de Logroño*. T. II, p. 100, agosto, 1886 y p. 168, setiembre, 1886, describe su personalidad y realiza un panegírico del mismo. El poeta es Herminio Madinaveitia que inserta cinco poesías y un cuento a lo largo de los números de agosto, setiembre y octubre.
15. La de Sagasta aparece en el número 1 de abril, pp. 28-31, es el único personaje vivo de los tratados, Olózaga es biografiado en los dos números de agosto, pp. 83-90 y 109-118, y por último el Marqués de Orovio aparece en la segunda quincena de setiembre, pp. 213-216.

mental para introducirse en el estudio de este tema¹⁶, en cuanto a Font era un médico que, como los ya citados, perteneció al Ateneo científico, literario y artístico de Logroño donde llegó a ocupar el puesto de secretario desde junio de 1886¹⁷. En cuanto a los otros dos redactores podemos decir que Galo Gómez de Segura, presbítero, era licenciado en Teología y en Filosofía y Letras y publicó un relato histórico: "Hecho histórico de Logroño en el 1521" además era vocal del Ateneo para asuntos de ciencias filosóficas y morales¹⁸. Por último Amós Salvador y Rodrigañez, ingeniero de caminos, político, ministro de Hacienda (1894), Agricultura (1902), Instrucción (1911) y Fomento (1915) colaboró para temas financieros en *La Pluma* (1898-1901), entre otros, escribió en la revista la biografía del Marqués de la Ensenada; su hermano Miguel fue diputado segundo de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de Logroño —ya vimos que Sicilia era su Decano— y presidió desde junio de 1886 el Ateneo, previamente había sido además Alcalde de Logroño, y desde 1888 Diputado provincial¹⁹ lo que muestra las relaciones de la burguesía liberal de Logroño en un entramado que abarcaba desde la prensa, la abogacía, la enseñanza, el Ateneo como centro de debate, etc.

Entre los colaboradores figuran una vez más personajes del bloque liberal riojano como el poeta Madinaveitia, Herrán, etc., y muestra su tendencia abierta y progresista al publicar textos

-
16. FERNÁNDEZ SEVILLA, J.L. "El Doctor Zubía. Un botánico de La Rioja". *BERCEO*, n.º 85, Logroño-1973, pp. 161-169. OLLERO DE LA TORRE, A. "El catedrático logroñés Dr. Zubía". *ZUBIA*, n.º 8, Logroño-1990, pp. 193-210. OSSORIO y BERNARD, M. *Ensayo...* lo hace figurar como redactor de *La Ilustración de Logroño*, está claro que no manejó la revista o que existieron más números de los que se conservan, aunque me inclino por lo primero, ya que siempre que lo cita indica 1886, indicio de que sólo se publicó en ese año.
17. OSSORIO y BERNARD, M. *Ensayo...*, dice que era profesor de medicina, y redactor de la revista. La propia revista indica que fue elegido secretario del Ateneo, ver *La Ilustración de Logroño*. T. I, pp. 184-185, junio-1886.
18. *La Ilustración de Logroño*, T. I, mayo-1886, pp. 151-160. Vide OSSORIO y BERNARD, M. *Ensayo...* En cuanto a su vocalía en el Ateneo *La Ilustración...*, T. I, pp. 184-185, junio-1886.
19. LÓPEZ DE ZUAZO, A. *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, 1981, p. 551. La biografía de Ensenada, T. I, mayo, pp. 96-104 y 132-145 y junio, pp. 187-200. Además en abril de 1886 fue elegido Diputado a Cortes por Albarracín, en *La Ilustración de Logroño*, T. I, mayo-1886, p. 35 en "Crónica local".



de Clarín "El caballero de la mesa redonda"²⁰ y Emilio Castelar que colabora con "Los dioses de la tierra" y "El amor de un sultán de Granada"²¹.

Naturaleza y Orientación Política

La Ilustración de Logroño no tiene un prospecto donde se indiquen las líneas maestras a seguir, pero en todo momento lo que busca es la imparcialidad y ser ajeno a cualquier tendencia política, y "no se define como órgano de ninguna asociación ni cultural ni política"²². No obstante se pueden notar una serie de relaciones que permitirán matizar una tendencia liberal sagastina claramente vinculada a un cierto movimiento republicano.

En cuanto a su tendencia sagastina es algo que se deja palpar desde el primer momento, no es mera casualidad que la primera biografía que aparece "de aquellos españoles ilustres" sea la de Sagasta, porque debe dársele "preferente cabida... por sus talentos, su energía de carácter e intención política..."²³ y sea, además, el único personaje vivo de todos los que se trataron y que en la primera "Crónica local" se hable de las elecciones de "primeros de abril" y ponga todo su énfasis para decir que "el resto de los votantes (en Logroño) lo hicieran por el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta; así que, en esta localidad el ciclón apenas se dejó sentir" y se congratulaban además por el éxito "de nuestro querido amigo y compañero D. Amós Salvador, (que) ha salido diputado a Cortes por el distrito de Albarra-cín..."²⁴. Sagasta era además presidente honorario del Ateneo de Logroño²⁵.

Otro factor que vincula esta actitud liberal es que la segunda biografía del Director, D. Ildefonso Sicilia, esté dedicada a D. Salustiano Olózaga con un total de diecinueve páginas porque "pocos hombres ilustres cuentan la (sic) Rioja con una historia tan brillante como la que tiene *D. Salustiano de Olózaga*, que pueda servir de enseñanza a las generaciones venideras, de lo mucho que cuesta renovar las costumbres sociales y políticas de una nación y cuan grande tiene que ser la energía, el valor y el

20. *La Ilustración de Logroño* en T. III, octubre-1888, p. 9-13 y 55-64.

21. *Ibidem*, T. I, abril-1886, p. 37-51 y T. II, agosto-1886, p. 37-47.

22. SACRISTÁN MARÍN, E. "Aspectos regionalistas...", p. 196.

23. *La Ilustración de Logroño*. T. I, p. 28, abril-1886.

24. *Ibidem*. "Crónica local", T. I, p. 34-35, abril-1886.

25. *Ibidem*. T. I, p. 107, mayo-1886.

superior talento de los que consignent este fin. D. Salustiano de Olózaga y Almandor era uno de esos seres privilegiados”²⁶. Sobran los comentarios, además los términos progresista y liberal, a lo largo de la lectura, “aparecen siempre unidos a honestidad y sentido del deber”²⁷. En este orden de cosas habría que citar que las páginas dedicadas a Orovio sólo podían ser el contrapeso de ese intento de mantenerse equidistantes –sólo le dedican cuatro páginas– y aunque las líneas finales son un panegírico a su sinceridad, buenos propósitos, virtud, lo que queda en líneas previas es “que atentó contra la independencia del profesorado” a raíz de la circular de febrero de 1875 y que si hasta esa fecha “se le había considerado inofensivo..., se le vió su espíritu reformado un alto grado” no es que sea ésta una buena defensa del término siendo jefe de la minoría conservadora²⁸. Por último indicar que la otra biografía, la del Marqués de la Ensenada, está escrita por Amós Salvador con 37 páginas dedicadas a ensalzar totalmente la vida y la obra de este ilustre riojano y “gran político”²⁹. Tanto don Amós Salvador, que además es hermano del presidente del Ateneo, D. Miguel Salvador, como Hipólito Casas, no escribe ni una línea, pero aparece citado varias veces en relación a varios personajes de este grupo ateneísta, seran colaboradores años más tarde de *La Rioja Ilustrada*, a su vez de tendencia sagastina³⁰.

Si la actitud liberal queda patente no es menos la tendencia republicana, en primer lugar porque la propia revista esta próxima al Ateneo Riojano. En todas las “Crónicas locales” aparecen las correspondientes líneas dedicadas a la actividad social y cultural del mismo–, que desde su nacimiento se muestra vinculado a tendencias republicanas. Ahí están, por ejemplo, los trabajos que publica de Emilio Castelar, o su relación con otros Ateneos como lo muestra que en las páginas de la revista se recoja la conferencia dada en el Ateneo de Madrid por D. Benito Francia sobre “Joló” o que el primer trabajo que aparece en el número de 15 de abril sea de D. Fermín Herrán –llegó a tener

26. *Ibidem*. T. II, p. 83-84, agosto-1886.

27. SACRISTÁN MARÍN, E. *Op. cit.* p. 197.

28. *Ibidem*. *La Ilustración de Logroño*. T. II, p. 213-216, setiembre-1886.

29. *La Ilustración de Logroño*. T. I, mayo-junio, 1886.

30. MARTÍNEZ LATRE, M.^a P. “*La Rioja Ilustrada: 1907-1908. Elementos de caracterización de una revista regional*”. En *Actas Jornadas sobre Prensa y Sociedad*. Logroño, 1991, pp. 65-114. *Rioja Ilustrada: 1907-1908*. Edición facsímil. Logroño, 1993.

cinco colaboraciones— empeñado en sacar adelante en este mismo 1886 *La Ilustración de Vitoria* y *La Ilustración de Alava*³¹.

A toda esta cuestión habría que añadir que, si bien dentro de su "imparcialidad", es curioso su cierto menosprecio a otra institución cívica de Logroño como es el Círculo Logroñés de clara tendencia conservadora. Así, tras loar los actos del Ateneo en torno a la figura de D. Miguel de Cervantes retoman las actividades del Círculo para decir que "nada reunió en él digno de especial mención" y que la "sencillez de los trajes... de las señoritas..., sólo servían para prestar realce a sus naturales encantos"³² y que la segunda vez que cita el Círculo Logroñés sea para hablar de la Junta de la sociedad donde ni "la convocatoria estaba hecha de manera concreta"³³.

Estas tendencias "progresistas" se dejan notar, así mismo, al tratar del tema de los toros y así contraponen "una fiesta de sencillez y tan en consonancia con los pueblos civilizados" como la que se había realizado en el Ateneo —había concierto, lectura de poemas, etc.— en que todo "fue amor, sencillez, armonía, ciencia y tolerancia" a los "toros de Haro y las vacas de Logroño que todo es lucha, ferocidad, sangre y barbarie"³⁴ y a raíz de la "becerrada que se celebró" el día de "Santiago apóstol ... careció de importancia, por lo que no diremos de ello ni una palabra"³⁵ y que el 15 de agosto vuelva a celebrarse una novillada a la que "no asistimos..., porque como saben nuestros lectores no tenemos costumbre", pero sí comenta que el novillero "sufrió la rotura de una pierna, con lo que ha pagado bien cara su afición desmedida y apasionada por el toreo" y que terminó diciendo que "¡Cuándo será el día que desaparezcan esas funciones que tan reñidas están con la cultura y adelantos de los pueblos modernos!"³⁶. A la vez que critica ciertas actitudes conservadoras como su menosprecio hacia el Círculo Logroñés, también arremete contra el libre pensamiento acusándole de falta de toleran-

31. ORTIZ DE MENDÍVIL, J.J. "La prensa alavesa del siglo XIX". En *La prensa de los siglos XIX y XX*. Bilbao, 1986 p. 525-526.

32. *La Ilustración de Logroño*. Sec. "Crónica local". T. I, p. 70-71, abril-1886.

33. *Ibidem*, T. II, p. 144, agosto-1886.

34. *Ibidem*, T. I, p. 184-185, junio-1886.

35. *Ibidem*, T. II, p. 70, julio-1886.

36. *Ibidem*, T. II, p. 105-106, agosto-1886. Por no seguir abundando en el tema citar el éxito del baile en Haro frente al fracaso de la corrida de toros, ya que "ni el empresario cubrió los gastos..., ni los aficionados salieron medianamente satisfechos"; en T. II, p. 178, setiembre-1886.

cia como cuando hablando de un amigo libre pensador le hace decir "bonito soy yo, si no hay reciprocidad para hacer concesiones" o ataque a los nuevos ricos "acaudalado en la actualidad, pero que hasta hace dos años ha sido carbonero al por menor"³⁷, o los abusos cometidos por las empresas de los ferrocarriles (sic) españoles³⁸.

En cambio destaca todo lo cultural como signo de progreso, de avance, de estar al día, como por ejemplo las conferencias del Ateneo —de nuevo se deja ver su vinculación— con la controversia Laplace-Zubía aunque coincidan en planteamientos similares al explicar el origen de la formación de la tierra; o el panegírico al libro "cuando un libro es bueno, es siempre un acontecimiento" y aunque sea de jurisprudencia, como el comentario que realiza en la última crónica, "que contiene singular doctrina para aficionados e inteligentes"; o que el "diputado a Cortes D. Amós Salvador" por carta comunica al Ateneo que Sagasta ha concedido "dos magníficas bibliotecas, una de obras de Agricultura y otra de obras escogidas" y que haga una verdadera fiesta en el momento de la recepción³⁹. Otro tema casi permanente es el de la vid y el mildiú, pero aquí el negocio y la extracción burguesa son los que definen su posicionamiento, por ello hay que combatir esta plaga porque si no "nuestro paraíso dejará de serlo" y aporta soluciones "según lo aconsejan los hombres más prácticos y eminentes de Italia y Austria..."⁴⁰.

Aspectos Históricos y Sociales

Una mirada a la relación final de los artículos deja bastante a las claras su interés por la historia como elemento de cohesión social, así lo muestra las cuatro biografías que se presentan, al uso de la época, es decir mera acumulación de datos aunque el Sr. Sicilia diga que "no crean nuestros lectores vayamos a seguir paso a paso su azarosa vida" refiriéndose al relato que va a realizar de Sagasta⁴¹, o cuando se limitan a la mera descripción al reproducir las conferencias sobre "Joló", o "Exploraciones

37. *Ibidem*, T. I, p. 36, abril-1886.

38. *Ibidem*, T. I, p. 107, mayo-1886.

39. *Ibidem*, T. I, p. 35-36, abril-1886; T. II, p. 218, setiembre-1886; T. I, p. 71, abril-1886; T. I, p. 107, mayo-1886; T. II, p. 178, setiembre-1886.

40. *Ibidem*, T. I, p. 148, mayo-1886; T. I, p. 186, junio-1886.

41. *Ibidem*, T. I, p. 28, abril-1886.

africanas”, o “Compendio historial de La Rioja”. Pero este es el interés de una burguesía media alta al que va dirigida *La Ilustración de Logroño*, y no hay mas que comprobar que los autores son profesionales liberales, militares, propietarios de la tierra, profesores y como hemos hecho notar dirigentes de la sociedad logroñesa, es por ello por lo que repite los esquemas de la época y se interesa por destacar sentimientos regionalistas y localistas con la intención de cubrir un sentimiento social.

CONCLUSIÓN

La Ilustración de Logroño fue una revista quincenal, voz de un grupo social, la burguesía liberal —entre sagastina y republicana— que usó el Ateneo de Logroño como foro principal de su quehacer cultural, que no dudó en controlar otros centros como el Colegio de Abogados u ocupar puestos políticos relevantes: Alcaldía de la ciudad, puestos de diputados provinciales, diputado a Cortes, y de aproximarse al poder —ahí está su vinculación con Sagasta—. Voz que sólo muestra el interés del grupo: comentarios de teatro, conferencias, veladas musicales, actos sociales, etc. El resto de la sociedad, el obrero, el trabajador del campo, el jornalero, el hombre urbano, no existe. Es decir y para acabar, la revista “cumple una función social de clase, en la que deben aparecer los ecos de sociedad así como lecturas de buen talante y fundamentalmente textos que dan a conocer las glorias y virtudes de la propia región”⁴².

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

42. SACRISTÁN MARÍN, E. Op. cit. p. 198.

... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se

CONCLUSION

... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se

... de un momento a otro, un momento en el que se



... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se
 ... de un momento a otro, un momento en el que se



LOS ÍNDICES

Para la utilización de *La ilustración de Logroño* se han articulado diversos índices que faciliten el uso del periódico-revista. En primer lugar se ha organizado un ÍNDICE DE CONTENIDOS, que por una parte trata de seguir el modelo de la revista, pero estructurados por número de aparición. La razón es que, como ya se indicó en su momento, *La Ilustración de Logroño* se preparó para una encuadernación trimestral -respetada a su vez en la presente edición-facsímil-, y por lo tanto, los índices, que no estaban en páginas numeradas, eran comunes para el trimestre.

Al tratar de comprobarlos se ha podido detectar que o están mal paginadas o aparecen artículos en el índice que no existen en las páginas indicadas, ni en ningún otro lugar, e incluso podemos leer trabajos que no aparecen en los índices.

Todo ello ha dado lugar a la necesidad de establecer este primer ÍNDICE DE CONTENIDOS donde se indica por tomo, número -teniendo en cuenta que no están numerados en el original- y fecha: los autores, títulos de los apuntes y páginas en que se insertan, pues incluso los dos números del Tomo III carecen de índices y su separación se dificulta como consecuencia de carecer de "Crónica local", como ya se ha explicado en su momento; sección que permitía conocer donde se cerraba cada número y la fecha de divulgación.

Un segundo índice hace mención a los títulos indicándose entre paréntesis el tomo en romanos, el número y las páginas. Solamente se han señalado los que verdaderamente aparecen en *La Ilustración de Logroño*, olvidando, por lo tanto, los indicados en la revista pero que luego no se encuentran.

Un tercer índice se ha organizado como ÍNDICE DE AUTORES, ya que ello facilitaba la posterior consulta siguiendo exclusivamente los intervinientes a lo largo de los 14 números de *La Ilustración de Logroño*. Debe indicarse en primer lugar que aparecen en esta relación aquellos que figuran en los índices trimestrales de la revista, pero que no se pueden leer, ya que no existen mas que en el indicado índice. Para su organización se ha completado con lo que cada uno escribe -segunda co-

columna- y la materia de que trata según su contenido -tercera columna-, se ha completado con la cronología, el tomo original y la primera página en que se inicia cada escrito en las siguientes columnas. Se ha mantenido como autor "anónimo", o las iniciales, o el seudónimo usado, aunque cuando se ha llegado a conocer una relación entre nombre, o iniciales con una persona en concreto sólo aparece en esta última posición.

I. Ficha Descriptiva

A) CABECERA:

Título: Ilustración de Logroño, La.

Subtítulo: Ciencias, artes, letras.

Lugar: Logroño

Idioma: Castellano

B) DATACIÓN:

Cronología:

- Primer n.º: 15, abril, 1886

- Último n.º: 30, octubre, 1886

- Suspensiones: ninguna

Periodicidad: quincenal

Sede Social:

- Administración: Librería de Dn. Ricardo M. Merino, Portales, 90. Logroño.

- Lugar donde se imprime: Imprenta de la Ilustración de Logroño. Sin dirección.

C) CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS:

Formato:

Tiene formato de libro, de hecho aparecen índices para encuadernar por tomos. Cada artículo tiene su título y abarca varias páginas a lo largo de uno o varios números.

- Páginas:

Número: Tomo I: 246; Tomo II: 220; Tomo III (incompleto): 80.

Dimensiones: 225 x 150 mm.

- Columnas:

Número: uno

Dimensiones: 175 x 105 mm.



Estructura:

- Superficie impresa: Sólo tiene una columna
- Ilustraciones: Fotografías (103 x 65 mm.).
Tomo I:
Marqués de la Ensenada, p. 188.
Tomo II: Olózaga, entre p. 108-109; Marqués de Orovio, entre p. 214-215.
- Secciones: "Crónica Local".
A lo largo de la revista van apareciendo varios artículos que podríamos reunir bajo los siguientes epígrafes: biografías, relatos de viajes, crítica teatral y poesías.
- Folletines: Novela corta publicada a lo largo de varios números (tres). Son:
Historia de una pavesa contada por ella misma, de Jacobo San Martín, en dos entregas. (Tomo I: n.º 2 y 3).
Un convento en el siglo XVI, de Gustavo Freytag (Tomo III, incompleta).
El Caballero de la Mesa Redonda, de Clarín (Tomo III, incompleta).

Impresión:

- Impresor: Imprenta de La Ilustración de Logroño.

II. Ficha Analítica

D) EMPRESA PERIODÍSTICA:

Aspectos Económicos:

- Administración:
Administrador: Librería de Dn. Ricardo M. Merino, Portales 90.
Lugares de Suscripción: En administración: Librería de Dn. Ricardo M. Merino, Portales 90.
- Precio de la Publicación:
Suscripciones: en provincia: un mes, 1 pts., tres meses, 3 pts.; un año, 12 pts. Fuera de la provincia:

tres meses, 5 pts.; Ultramar, medio año, 10 pts.; Extranjero, un año, 25 pts.

Tarifa de publicidad: "Podemos ofrecer a quienes nos favorecen con sus anuncios la inserción de trece periódicos de trece provincias..., a precios fabulosamente económicos". (contraportada n.º V, 15, junio 1886).

E) EQUIPO REDACCIONAL:

Dirección:

- Director: Ildefonso Sicilia

Redacción:

- Redactores: Galo Gómez de Segura, Amós Salvador y Rodrigañez, Pedro Font e Ildefonso Zubía.
- Colaboradores habituales: Herminio Medinaveitia, Fermín Herrán, Padre Cantalaplana, Padre Casto, un riojano viejo, soltero de encargo, entre otros.
- Publica textos de: Clarín, Emilio Castelar y Manuel Iradier.

F) NATURALEZA Y ORIENTACIÓN:

Temática e ideario: Pretenden aparecer imparciales. No obstante son liberales sagastinos, partidarios del orden de la Restauración.

Propósito: "Entre los diversos fines que se ha propuesto llenar esta nueva Ilustración, no es el menos importante el de dar a conocer la historia de aquellos españoles ilustres, que..., han contribuido tanto en la época presente, como en sus más remotos tiempos a la elevación y cultura de la provincia que les vió nacer". I. Sicilia: "Excmo. Sr. Dn. Práxedes Mateo Sagasta" (Tomo I, n.º 1, p. 18).

G) DIFUSIÓN:

Distribución: Por suscripción.

Lectores:

- Composición: La revista va dirigida a la clase media alta.



III. Aspectos Históricos

Significación: Repite esquemas de una forma de hacer revistas muy de moda en la época. Sentimientos regionalistas, cubrir una necesidad social.

Fuente Histórica:

- Temas preferentes: Exploraciones, conquistas, personajes ilustres, ecos de sociedad, teatro.
- Artículos destacados:
 - Tomo I: "Joló", de Benito Francia; "Exploraciones Africanas", de Manuel Iradier; "Excmo. Sr. Práxedes Mateo Sagasta", de Ildefonso Sicilia; "Compendio historial de La Rioja", un riojano viejo.
 - Tomo II: "La gran misión de la mujer. Algo sobre educación", de Anselmo Salva.
 - Tomo III: "De los sistemas de organización judicial y enjuiciamiento penal de los pueblos antiguos y modernos", de M. Sanromán.
- Informaciones destacadas: Cartelera teatral, enfermedades de la vid y fiestas de Logroño.
- Otros anuncios: Dn. Marco Antonio Díaz de Casio, Dr. especialista en enfermedades de la piel y sifilíticas. Reyes 8, 3.º Logroño.

IV. Localización de Fondos

Biblioteca del Instituto de Estudios Riojanos.



III. Aspecto Histórico

El presente trabajo se refiere a los aspectos históricos de la vida social y económica de México en la época prehispánica, colonial y republicana. Se han consultado los siguientes libros y artículos:

- Temas prehistóricos: Exploraciones, conquistas, periodos históricos, etc. de Acuña, Carlos.
- Artículos destacados: "El arte prehispánico", "El arte colonial", "El arte republicano".
- Tomo I: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo II: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo III: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo IV: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo V: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo VI: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo VII: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo VIII: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo IX: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.
- Tomo X: "Historia de México", de Manuel de la Cruz.

Quoque annos: Del año 1519 al año 1521, cuando se conquistó México. Este periodo es el más importante de la historia de México, ya que marca el inicio de la dominación española.

Entre los siglos XVI y XVII, México experimentó un periodo de esplendor cultural y artístico. Se construyeron grandes edificios religiosos y civiles, y se desarrolló la literatura y las artes plásticas.

En el siglo XVIII, México comenzó a experimentar cambios políticos y sociales. Se inició el movimiento de independencia, que culminó en 1821 con la proclamación de la independencia de México.

Después de la independencia, México pasó por un periodo de inestabilidad política y social. Se sucedieron varios gobiernos y se luchó por establecer un sistema de gobierno estable.

En el siglo XIX, México experimentó un periodo de desarrollo económico y cultural. Se construyeron grandes obras de infraestructura y se desarrolló la industria y el comercio.

En el siglo XX, México experimentó un periodo de transformación social y política. Se inició la revolución mexicana, que cambió profundamente la estructura social y política del país.

En el presente siglo, México ha experimentado un periodo de crecimiento económico y desarrollo social. Se ha logrado reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población.

En conclusión, la historia de México es un proceso constante de transformación y desarrollo. Desde la época prehispánica hasta el presente, el país ha experimentado grandes cambios y logros.

Este trabajo tiene como objetivo proporcionar una visión general de la historia de México, desde sus orígenes hasta el presente. Se espera que sea útil para quienes deseen conocer más sobre el pasado y el presente de nuestro país.

El autor agradece a los señores de la editorial por haber aceptado este trabajo para su publicación. También agradece a los señores de la biblioteca por haber proporcionado los libros que se consultaron para la elaboración de este trabajo.

México, D.F., a los días 15 de mayo de 1955.

Firma del autor: [Firma]

Nombre del autor: [Nombre]

Dirección: [Dirección]

Ciudad: [Ciudad]

País: [País]

Estado: [Estado]

Municipio: [Municipio]

Código postal: [Código postal]

Teléfono: [Teléfono]

Celular: [Celular]

Correo electrónico: [Correo electrónico]

Redes sociales: [Redes sociales]

Web: [Web]

Blog: [Blog]

YouTube: [YouTube]

Facebook: [Facebook]

Twitter: [Twitter]

LinkedIn: [LinkedIn]

Instagram: [Instagram]

Snapchat: [Snapchat]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

Zoome: [Zoome]

Skype: [Skype]

Discord: [Discord]

Slack: [Slack]

Messenger: [Messenger]

Signal: [Signal]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]

Telegram: [Telegram]

WhatsApp: [WhatsApp]



ÍNDICE DE CONTENIDOS

TOMO I

N.º 1. 15 de abril de 1886

HERRÁN, Fermín;

- Apuntes para una historia del teatro español antiguo 1-5
- Antonio Enríquez Gómez. Biografía 6-8
- Sus obras 9-16

ARANA, Vicente de;

- La batalla de Loncarty. Leyenda histórica original del siglo X 17-21

RÍOS Y RÍOS, Ángel de los;

- Pirenaicos y Pirrónicos 22-27

SICILIA, Ildefonso;

- Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta 28-31

MARÍN Y CARBONELL, Valentín

- A Josefina Ugarte de Barrientos. Soneto 32

CANTALAPIEDRA, El Padre

- Crónica local 33-36

N.º 2. 30 de abril de 1886

CASTELAR, Emilio

- Los dioses de la Tierra 37-51

SAN MARTÍN, Jacobo

- Historia de una pavesa contada por ella misma 52-61

HERRÁN, Fermín

- Apuntes para una historia del teatro español antiguo de Antonio Enríquez Gómez (continuación) 62-68

CASTO, El Padre

- Crónica local 69-72

N.º 3, 15 de mayo de 1886

SAN MARTÍN, Jacobo

- Historia de una pavesa contada por ella misma
(continuación) 73-86

HERRÁN, Fermín

- "Apuntes para una historia del Teatro Español Anti-
guo" de Antonio Enríquez Gómez (continuación) 87-95

SALVADOR, Amós

- El Marqués de la Ensenada. Un gran político 96-104

CANTALAPLANA, El Padre

- Crónica local 105-108

N.º 4, 30 de mayo de 1886

UN RIOJANO VIEJO

- Compendio historial de la provincia de La Rioja, de
sus santos y milagrosos santuarios 109-112

FRANCIA Y PONCE DE LEÓN, Benito

- Joló 113-125

MARIO SOTO, Sisto (sic)

- Los ciclones 126-131

SALVADOR, Amós

- El Marqués de la Ensenada. Un gran político
(continuación) 132-145

ARROYO, Martín

- Soneto filosófico 146

SOLTERO DE ENCARGO

- Crónica local 147-150

N.º 5, 15 de junio de 1886

GÓMEZ DE SEGURA, Calo

- Hecho histórico de Logroño en el 1521 151-160

TERÁN, Inés de

- La fuerza del deber 161-166

ALVERDI, Julio

- "Los precursores" por Manuel Murquía 167-172

ARROYO, Martín

- Al intrépido africanista Don Manuel Iradier 173-174



- IRADIER, Manuel
 - Exploraciones africanas 175-182
 SOLTERO DE ENCARGO
 - Crónica local 183-186

N.º 6, 30 de junio de 1886

- SALVADOR, Amós
 - Introducción al estudio del gran político Marqués de la Ensenada 187-200
 FRANCIA Y PONCE DE LEÓN, Benito
 - Joló (continuación) 201-211
 HERRÁN, Fermín
 - "Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo" de Antonio Enríquez Gómez (continuación) 212-216
 IRADIER, Manuel
 - Exploraciones africanas (continuación) 217-233
 CANTALAPLANA, El Padre
 - El celibato. Soneto 234
 ALVERDI, Julio
 - "Los precursores" por Manuel Murquía (continuación) 235-242
 SOLTERO DE ENCARGO
 - Crónica local 243-246

TOMO II

N.º 7, 15 de julio de 1886

- MURQUÍA, Manuel
 - Corpus Christi 1-12
 MATHEU, José María
 - Hasta lo inverosímil 13-20
 REVEST, Vicente
 - Supersticiones y verdades 21-26
 GABARDA, Joaquín
 - Soneto (Entre rosales de amores flores) 27
 LAMAS CARVAJAL, Valentín
 - A gaita gallega 29-30

- La gaita gallega (traducción F.B.)	28 y 31
GABARDA, Joaquín	
- Soneto (con ferviente oración, el desvalido)	32
CANTALAPLANA, El Padre	
- Crónica local	33-36
N.º 8, 30 de julio de 1886	
CASTELAR, Emilio	
- El amor de un Sultán de Granada (Episodio de la Conquista de Granada). Muey-Acen e Isabel Solís	37-47
SERVET	
- Las fiestas eúskaras en Durango	48-63
LOMA, Antonio de la	
- La vuelta del emigrado	64-68
CANTALAPLANA, El Padre	
- Crónica local	69-72
N.º 9, 15 de agosto de 1886	
SALVA, Anselmo	
- La gran misión de la mujer. Algo sobre la educación	73-82
SICILIA, Ildefonso	
- D. Salustiano de Olózaga y Almandor	83-90
REVEST, Vicente	
- La brujería con motivo de los modernos educadores y falsos apóstoles	91-99
EL DIRECTOR	
- A un poeta oculto	100
J.T.	
- De mi colección, XVII	100-102
GABARDA, Joaquín	
- A Dios. Soneto	103
UN REVISTERO MÁS	
- Crónica local	105-107
ARROYO, Martín	
- Del día. Soneto	108



N.º 10, 30 de agosto de 1886

SICILIA, Ildefonso

- Don Salustiano de Olózaga y Almandor (continuación) 109-118

AGAPITO Y REVILLA, Juan

- La arquitectura del Renacimiento. Apuntes histórico-artísticos 119-133

RUIZ DE VELASCO, Ruperto

- Don Benigno Cariñena 134-138

GABARDA, Joaquín

- A Licia. Anacreóntica 139-140

ANÓNIMO

- Necrológica 141-143

UN RIOJANO

- Crónica local 143-144

N.º 11, 15 de setiembre de 1886

AGAPITO Y REVILLA, Juan

- La arquitectura del Renacimiento. Apuntes histórico-artísticos (continuación) 145-162

UN DESCONOCIDO

- Los trabajos públicos en la antigüedad 163-177

EL DIRECTOR

- El poeta incógnito 168-169

MEDINAVEITIA, Herminio

- AMOR. Idilios 169-172
- De mi colección. XXXI 173

MEDIANO Y RUIZ, Baldomero

- Afinidades secretas. Madrigal panteísta (Imitación de T. Gautier) 174-176

EL DE LA CUARTA FALCIDIA

- Crónica local 177-178

N.º 12, 30 de setiembre de 1886

CANTALAPLANA

- Décimas extravagantes (sic). Improvisación... Hasta cierto punto 179-180

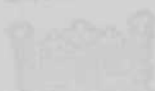
MEDINAVEITIA, Herminio	
- Mariquis (Cuento de niños)	181-188
REVEST, Vicente	
- Apuntes críticos acerca de la "Historia de una pavesa" de Don Jacobo San Martín	189-192
AGAPITO Y REVILLA, Juan	
- La arquitectura del Renacimiento. Apuntes histórico-artísticos (continuación)	193-203
T.	
- Los trabajos públicos en la antigüedad (continuación)	204-209
FERNÁNDEZ DE PASALAGUA	
- A una rubia	210-211
SICILIA, Ildefonso	
- El Marqués de Orovio	213-216
CANTAPLANA, El Padre	
- Crónica local	217-220
TOMO III	
<i>N.º 13, 15 de octubre de 1886</i>	
FREYTAG, Gustavo	
- Un convento en el siglo XI. Episodio de una novela (Traducción de G.A. y V.)	1-8
CLARÍN	
- El caballero de la mesa redonda	9-13
AGAPITO Y REVILLA, Juan	
- Los grandes géometras	14-19
ANÓNIMO	
- La estatua de Memnon	20-24
HERRANZ, Fermín	
- Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo. (Dramas de segundo orden. Luis Belmonte Bermúdez)	25-32
RIVA Y QUINTÁN, Miguel M. de la	
- Carta a Maruja	33-35
CALLUELA PELLIZARI, Arturo	
- Todo cariño	36-37



DE LA PEÑA ARREGUERO, J. de la	
- Versos de otro tiempo	38
ARANA, Vicente	
- Ella y yo. Nocturno	39
MEDINAVEITIA, Herminio	
- De mi colección. I	40

N.º 14. 30 de octubre de 1886

FREYTAG, Gustavo	
- Un convento en el siglo XI. Episodio de una novela (continuación)	41-46
REVEST, Vicente	
- La injusticia, la novela y la historia del duelo	47-54
CLARÍN	
- El Caballero de la mesa redonda (continuación)	55-64
SAN ROMÁN, M.	
- De los síntomas de organización judicial y enjuiciamiento penal de los pueblos antiguos y modernos	65-72
MEDINAVEITIA, Herminio	
- De mi colección. V	73
MEDIANO Y RUIZ, Baldomero	
- Soledad	74
TRUEBA, Antonio de	
- Cronología conyugal: Jornada cómica (I)	75-78
ZARANDONA, Francisco	
- Oriental	79-80



DE LA PEÑA ARREGUERO, J. de	1-2
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
ARANA, Vicente	3-4
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
MEDINA VEHÍA, Hermindo	5-6
De mi colección I	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	7-8
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	9-10
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	11-12
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	13-14
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	15-16
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	17-18
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	19-20
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	21-22
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	23-24
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	25-26
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	27-28
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	29-30
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	31-32
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	33-34
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	35-36
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	37-38
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	39-40
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	41-42
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	43-44
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	45-46
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	47-48
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	49-50
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	51-52
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	53-54
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	55-56
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	57-58
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	59-60
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	61-62
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	63-64
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	65-66
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	67-68
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	69-70
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	71-72
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	73-74
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	75-76
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	77-78
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	79-80
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	81-82
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	83-84
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	85-86
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	87-88
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	89-90
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	91-92
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	93-94
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	95-96
La literatura del Renacimiento	
PREYTAG, Gastón	97-98
El teatro de los siglos XVIII y XIX	
AGUIRRE Y REVILLA, Juan	99-100
La literatura del Renacimiento	



ÍNDICE DE TÍTULOS

- A Dios. Soneto (II, 9, 103)
- A Josefina Ugarte de Barrientos. Soneto (I, 1, 32)
- A gaita gallega (II, 7, 30)
- A Licia. Anacreónica (II, 10, 139)
- A un poeta culto (I, 9, 100)
- A una rubia (II, 12, 210)
- Afinidades secretas (Madrigal panteísta imitación de T. Gautier) (III, 11, 174)
- Al intrépido africanista D. Manuel Iradier (I, 1, 173-174)
- Amor. Idilios (II, 11, 169)
- Apuntes críticos. Historia a cerca de la "H.^a de una pavesa contada por ella misma" por J. San Martín. (II, 12, 189-192)
- Apuntes para una "H.^a del teatro español antiguo". Antonio Enríquez Gómez (I, 1, 1-5; 2, 62-68; 3, 87-95; 6, 212-216)
- Apuntes para una H.^a del teatro español antiguo. Luis Belmonte Bermúdez (III, 13, 25-32)
- Carta a Maruja (III, 13, 33-35)
- Compendio historial de la provincia de La Rioja, de sus santos y milagrosos santuarios (I, 4, 109-112)
- Corpus Christi (II, 7, 1-12)
- Crónica local (I, 4, 147-150; 5, 183-186 y 6, 243-246)
- Crónica local (I, 1, 33-36)
- Crónica local (II, 7, 33-36), (II, 8, 69-72), (II, 12, 217-220)
- Crónica local (I, 2, 69-72)



- Crónica local (II, 9, 105-107)
Crónica local (II, 10, 143-144)
Crónica local (II, 11, 177-178)
Cronología conyugal. Jornada cómica (I). (III, 14, 75-78)
Décimas estravagantes (sic) (II, 12, 179-180)
De los sistemas de organización judicial y enjuiciamiento penal de los pueblos antiguos y modernos (III; 14, 65-72)
De mi colección. I (III, 13, 40)
De mi colección. V (III, 14, 73)
De mi colección. XVII (II, 9, 100)
De mi colección. XXXI (II, 11, 173)
Del día. Soneto (II, 9, 108)
Don Benigno Cariñena (II, 10, 134-138)
D. Salustiano de Olózaga y Almandor (II, 9, 83-90 y 10, 109-118)
El amor de un sultán de Granada (II, 8, 37-47)
El caballero de la mesa redonda (III, 13, 9-13 y 14, 55-64)
El celibato. Soneto (I, 6, 234)
El Marqués de la Ensenada (I, 3, 96-104; 4, 132-145 y 6, 187-200)
El Marqués de Orovio (II, 12, 213-216)
El poeta de incógnito (II, 11, 168-169)
Ella y yo. Nocturno (III, 13, 39)
Excm. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta (I, 1, 28-31)
Exclamación de una madre ante el cadáver de su hija (II, 9, 104)
Exploraciones africanas (I, 5, 175-182 y 6, 217-233)
Hasta lo inverosímil (II, 7, 13-20)
Hecho histórico de Logroño en el 1521 (I, 5, 151-160)
Historia de una pavesa contada por ella misma (I, 2, 52-61 y 3, 73-86)
Joló (I, 4, 113-125 y 6, 201-211)
La arquitectura del Renacimiento (II, 10, 119-133 y 11, 145-162)



- La estatua de Memnon (III, 13, 20-24)
- La batalla de Loncarty (I, 1 17-21)
- La fuerza del deber (I, 5, 161-166)
- La gaita gallega (traducción) (II, 7, 28 y 31)
- La gran misión de la Mujer. Algo sobre la educación (II, 9, 73-82)
- La injusticia, la novela y la historia del duelo (III, 14, 47-54)
- La vuelta del emigrado (II, 8, 64-68)
- Las fiestas eúskaras en Durango (II, 8, 48-63)
- Los ciclones (I, 4, 126-131)
- Los dioses de la tierra (I, 2, 37-51)
- Los grandes geómetras (III, 13, 14-19)
- Los precursores por Manuel Murquía (I, 5, 167-172)
- Los trabajos públicos en la antigüedad (II, 11, 163-177, y 12, 204-209)
- Mariquis (II, 12, 181-188)
- Oriental (III, 14, 79-80)
- Necrología (II, 10, 141-143)
- Pirineos y Pirrónicos (I, 1, 22-27)
- Soledad (III, 14, 74)
- Soneto (II, 7, 27)
- Soneto (II, 7, 32)
- Soneto filosófico (I, 4, 146)
- Supersticiones y verdades. La brujería, con motivo de los modernos saludadores y falsos apóstoles (II, 7, 21-26)
- Todo cariño (III, 13, 36-37)
- Un convento en el siglo XI (III, 13, 1-8 y 14, 41-46)
- Versos de otro tiempo (III, 13, 38)



- La cultura de Mennon (III, 131-138) local español
- La batalla de Loranca (II, 117-124) local español
- La fuerza del deber (I, 37, 161-166) local español
- La gran historia de la mujer: algo sobre la educación (II, 127-135)
- De las cosas de la vida (II, 135-140)
- La historia de la novela y la historia del cuento (II, 141-147)
- De mi colección (II, 147-151)
- La vuelta del extranjero (II, 151-158)
- De mi colección (II, 158-163)
- Las fiestas religiosas en Durango (II, 163-167)
- Los sucesos (I, 4, 126-131)
- Del día. Soneto (II, 9, 167)
- Los días de la tierra (I, 2, 37-41)
- Don Benigno Carrizosa (II, 147-151)
- Los grandes escritores (II, 151-158)
- D. Solustrián y su obra (II, 158-163)
- Los profesores por Manuel Murdus (I, 214-215)
- Los trabajos póstumos de Solustrián (II, 163-167)
- El caballero de la misma redonda (II, 204-209)
- Murdus (II, 12, 181-188)
- El castillo de San Mateo (II, 188-191)
- El Marqués de la Ensenada (II, 191-198)
- Necrología (II, 10, 141-143)
- El Marqués de Grana (II, 143-147)
- Primeros y segundos (I, 22-23)
- El poeta desconocido (II, 147-151)
- Solustrián (II, 14, 74)
- Ella y yo. Nocturno (III, 39)
- Soneto (II, 7, 27)
- Exam. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta (II, 27-28)
- Soneto (II, 7, 27)
- El día de la semana (I, 4, 146)
- Soneto filosófico (I, 4, 146)
- Substancias vegetales. La planta, con un estudio de los modernos salubres y tóxicos (II, 28-30)
- Historia crítica de Logroño (II, 30-31)
- Historia de Logroño (II, 31-32)
- Veros de otro tiempo (II, 13, 38)
- José (I, 4, 113-125 y 8, 201-211)
- La arquitectura del Renacimiento (II, 10, 119-133 y 11, 143-162)

ÍNDICE DE AUTORES

AUTOR	TÍTULO	MATERIA	CRONOLOGÍA	TOMO	PÁGINAS
AGAPITO Y REVILLA, Juan	La arquitectura del Renacimiento Los grandes géometras	Histórico-Artística Opinión	VII-IX, 1886 X, 1886	II III	119, 145, 193 14
ALVERDI, Julio	"Los precusores" por Manuel Murguía	Prosa erudita	IV-VI, 1886	I	167, 235
ANÓNIMO	Necrología La estatua de Memnon	Necrológica Prosa erudita	VII-IX, 1886 X, 1886	II III	141 20
ARANA, Vicente de	La batalla de Loncarty Ella y yo. Nocturno	Leyenda histórica versificada Poesía	IV-VI, 1886 X, 1886	I III	17 39
ARROYO, Martín	A una Soneto filosófico Al intrépido africanista D. Manuel Iradier Del día. Soneto	- Poesía Poesía Poesía	IV-VI, 1886 IV-VI, 1886 IV-VI, 1886 VII-IX, 1886	I I I II	No aparece 146 173 108
CANTALAPLANA, El Padre	El celibato. Soneto Crónica local Crónica local	Poesía Actualidad política y cultural Actualidad política y cultural	IV-VI, 1886 IV-VI, 1886 IV-VI, 1886	I I I	234 33, 105
CASTELAR, Emilio	Décimas extravagantes (sic) Los dioses de la tierra El amor de un sultán de Granada	Poesía Prosa histórica Prosa histórica	VII-IX, 1886 VII-IX, 1886 IV-VI, 1886	II II I	33, 69, 217 179 37
CASTO, El Padre	Crónica local	Actualidad cultural	VII-IX, 1886	II	37
CAYUELA PELLIZARI, Arturo	A la memoria de un ángel Todo cariño	- Poesía	IV-VI, 1886 X, 1886	I III	No aparece 36



AUTOR	TÍTULO	MATERIA	CRONOLOGÍA	TOMO	PÁGINAS
CLARÍN	El caballero de la mesa redonda	Relato	X, 1886	III	9, 55
CUARTA FALCIDIA, EL de la	Crónica local	Actualidad política, cultural y social	VII-IX, 1886	II	177
C.D.E.	Marcha fúnebre de Santesteban	-	IV-VI, 1886	I	No aparece
CHANO	Ameriketara	-	IV-VI, 1886	I	No aparece
DESCONOCIDO, UN (T.)	Los trabajos públicos en la antigüedad	Historia	VII-IX, 1886	II	163, 204
DIRECTOR, EL	A un poeta culto	Crítica poética	VII-IX, 1886	II	100
ESEVERRI, Félix	El poeta incógnito	Crítica poética	VII-IX, 1886	II	168
FERNÁNDEZ DE PASALAGUA	Discurso pronunciado en el Círculo Vitoriano en la sesión dada en honor de D. Manuel Iradier	-	IV-VI, 1886	I	No aparece
FRANCIA Y PONCE DE LEÓN, Benito	A una rubia	Poesía	VII-IX, 1886	II	210
FREYTAG, Gustavo	Joló	Historia	IV-VI, 1886	I	113, 201
F.B.	Un convento en el siglo XI	Prosa	X, 1886	III	1, 41
GABARDA, Joaquín	La gaita gallega (traducción)	Poesía	VII-IX, 1886	II	28
	Soneto	Poesía	VII-IX, 1886	II	27
	Soneto	Poesía	VII-IX, 1886	II	32
	A Dios. Soneto	Poesía	VII-IX, 1886	II	103
	Exclamación de una madre ante el cadáver de su hija	Poesía	VII-IX, 1886	II	104
	Alicia. Anacreóntica	Poesía	VII-IX, 1886	II	139
GÓMEZ DE SEGURA, Galo	Hecho histórico de Logroño en el 1521	Relato histórico	IV-VI, 1886	I	151

AUTOR	TÍTULO	MATERIA	CRONOLOGÍA	TOMO	PÁGINAS
HERRÁN, Fermín	Apuntes para una H. ^a del teatro español antiguo. Antonio Enríquez Gómez	Crítica literaria	IV-VI, 1886	I	1, 62, 87, 212
IRADIER, Manuel	Apuntes para una H. ^a del teatro español antiguo. Luis Belmonte Bermúdez	Crítica literaria	X, 1886	III	25
JOSÉ MARI	Exploraciones africanas	Conferencia relato	IV-VI, 1886	I	175, 217
LAMAS CARBAJAL, Valentín	La tierra eúskara. El folklore. La misión de Soroa y Arrese: la poesía y el teatro. El juego de pelota. El sitio: sus conferencias y D. Miguel Unamuno	-	IV-VI, 1886	I	No aparece
LOMA, Antonio de la	A gaita gallega	Poesía	VII-IX, 1886	II	29
MADINAVEITIA, Herminio (J.T.)	La vuelta del emigrado	Prosa erudita	VII-IX, 1886	II	64
	De mi colección. XVII	Poesía	VII-IX, 1886	II	100
	Amor. Idilios	Poesía	VII-IX, 1886	II	169
	De mi colección. XXXI	Poesía	VII-IX, 1886	II	173
	Mariquis	Cuento	VII-IX, 1886	II	181
	De mi colección. I	Poesía	X, 1886	III	40
	De mi colección. V	Poesía	X, 1886	III	73
MARÍN Y CARBONELL, Valentín	A Josefina Ugarte de Barrientos. Soneto	Poesía	IV-VI, 1886	I	32
MARIO SOTO, Sisto (sic)	Los ciclones	Prosa erudita	IV-VI, 1886	I	126
MATHEU, José María	Hasta lo inverosímil	Prosa erudita	VII-IX, 1886	II	13
MEDIANO Y RUIZ, Baldomero	Afinidades secretas (Madrigal panteísta imitación de T. Gautier)	Poesía	VII-IX, 1886	II	174
	Soledad	Poesía	X, 1886	III	74



AUTOR	TÍTULO	MATERIA	CRONOLOGÍA	TOMO	PÁGINAS
MURGÍA, Manuel	Corpus Christi	Prosa erudita	VII-IX, 1886	II	1
PEÑA BORREGUERO, J. de la	Versos de otro tiempo	Poesía	X, 1886	III	38
REVEST, Vicente	Supersticiones y verdades La brujería, con motivo de los modernos saludadores y falsos apóstoles Apuntes críticos. Historia a cerca de la "H. ^a de una pavesa contada por ella misma" por J. San Martín La justicia, la novela y la historia del duelo	Prosa erudita Prosa erudita	VII-IX, 1886 VII-IX, 1886	II II	21 91
REVISTERO MÁS, Un	Crónica local	Crítica literaria	VII-IX, 1886	II	189
RIOJANO, Un	Crónica local	Prosa erudita	X, 1886	III	47
RIOJANO VIEJO, Un	Compendio historial de la provincia de la Rioja de sus santos y milagrosos santua- rios	Actualidad cultural	VII-IX, 1886	II	105
RÍOS Y RÍOS, Angel de los	Pirenaicos y Pirrónicos	Actualidad cultural y social	VII-IX, 1886	II	143
RIVA Y QUINTAS, Miguel M. de la	Carta a Maruja	Crítica histórica	IV-VI, 1886	I	109
RUIZ DE VELASCO, Ruperto	Don Benigno Cariñena	Crónica histórica	IV-VI, 1886	I	22
SALVA, Anselmo	La gran misión de la Mujer. Algo sobre la educación	Poesía	X, 1886	III	33
SALVADOR, Amós	El marqués de la Ensenada	Necrológica	VII-IX, 1886	II	134
SAN MARTÍN, Jacobo	Historia de una pavesa contada por ella misma	Opinión Biografía	VII-IX, 1886 IV-VI, 1886	II I	73 96, 132, 187
		Cuento	IV-VI, 1886	I	52, 73

AUTOR	TÍTULO	MATERIA	CRONOLOGÍA	TOMO	PÁGINAS
SAN ROMÁN, M.	De los sistemas de organización judicial y enjuiciamiento penal de los pueblos antiguos y modernos	Jurídico-histórico	X, 1886	III	65
SERVET	Las fiestas éuskaras en Durango	Crónica local	VII-IX, 1886	II	48
SICILIA, Ildelfonso	Excm. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta	Biografía	IV-VI, 1886	I	28
	D. Salustiano de Olózaga y Almandor	Biografía	VII-IX, 1886	II	83, 109
	El marqués de Orovio	Biografía	VII-IX, 1886	II	213
SOLTERO DE ENCARGO	Crónica local	Actualidad cultural y social	IV-VI, 1886	I	147, 183, 243
TERAN, Luis de	La fuerza del deber	Poesía	IV-VI, 1886	I	161
TRUEBA, Antonio de	Cronología conyugal. Jornada cómica (I).	Teatro	X, 1886	III	75
ZARANDONA, Francisco	Oriental	Poesía	X, 1886	III	79





Ciencias.

Letras.

Artes.



INDICE DEL TOMO I
LA ILUSTRACION

DE

LOGROÑO

DIRECTOR

Don Ildefonso Sicilia

ESCRITORES

D. Ildefonso Zubia.—D. Galo Gomez de Segura

D. Amós Salvador y Rodrigañes.

D. Pedro Font.



TOMO I.

Abril-Mayo-Junio.



IMPRENTA DE LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.

1886.



Artes.

Letras.

Ciencias.

LA ILUSTRACION

DE

LOGROÑO

DIRECTOR

Don Sebastian Sicilia

ESCRITORES

D. Sebastian Sicilia.—D. Calisto Tanca de Segura

D. Juan Salceda y Rodriguez.

D. Pedro Font.

TOMO I.

Abel-Mayo-Luño.





INDICE DEL TOMO I.



ABRIL-MAYO-JUNIO.

1886.

	<u>PÁGINAS.</u>
ALVERDI—DON JULIO.	
Los Precursores por Manuel Murguía	167 y 235.
ARANA—D. VICENTE.	
La Batalla de Loncarty.	17.
ARROYO—D. MARTIN.	
A una.	109.
Soneto Filosófico.	146.
Al intrépido Africanista D. Manuel Iradier.	173.
EL PADRE CANTALAPLANA.	
El Celibato	234.
Crónica local.	33 y 105.
EL PADRE CASTO.	
Crónica local.	69.
C. D. E.	
Marcha Fúnebre de Santesteban	69.
CASTELAR—D. EMILIO.	
Los Dioses de la Tierra.	37.
CAYUELA PELLIZARI—D. ARTURO.	
A la memoria de un ángel	110.
ESEVERRI—D. FELIX.	
Discurso pronunciado en el Círculo Vitoriano en la sesión dada en honor de D. Manuel Iradier.	183.
FRANCIA—D. BENITO.	
Joló.	113 y 201.
GOMEZ DE SEGURA—D. GALO	
Hecho histórico de Logroño en el 1521.	151.
HERRAN—D. FERMIN.	
Apuntes para una historia del Teatro Español	
Antiguo.—Antonio Enriquez Gomez	1, 62, 87 y 212.
CHANO.	
Ameriketara.	72.
IRADIER—D. MANUEL.	
Exploraciones Africanas.	175 y 217.

JOSÉ-MARI.

La Tierra Euskara.—El Folk-Lore.—La misión de Soroa y Arrese: la poesía y el teatro.—El juego de pelota.—El Sitio; sus conferencias y D. Miguel Unamuno. 33.
 MARIN y CARBONELL.—D. VALENTIN.

A Josefina Ugarte de Barrientos 32.
 MARIO SOTO—D. SISTO.

Los Ciclones.. . . . 126.
 RIOS Y RIOS—D. ANGEL.

Pirenáicos y Pirrónicos 22.
 SALVADOR—D. AMÓS.

El Marqués de la Ensenada. 96, 132 y 187.
 SAN MARTIN.—D. JACOBO.

Historia de una pavesa contada por ella misma. 52 y 73.
 SICILIA—D. ILDEFONSO.

Excmo. Sr. D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta. 28.
 TERAN—D. LUIS.

La Fuerza del Deber. 161.
 UN RIOJANO VIEJO.

Compendio historial de la Rioja. 109
 SOLTERO DE ENCARGO.

Crónica local. 147, 183 y 244.

ILUSTRACIONES.

Retrato fotográfico del Excmo. Sr. Práxedes Mateo Sagasta 28

Fotografía del Marqués de la Ensenada copiado de un retrato al óleo que debemos á la galantería del Sr. Marqués de San Nicolás. 187

Plano litográfico de las Exploraciones Africanas de D. Manuel Iradier. 217.





APUNTES PARA UNA HISTORIA

DEL

TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

AL SR. D. MANUEL CAÑETE.



UANDO yo empezaba á manifestar mis aficiones literarias, ya usted, Sr. D. Manuel, pasaba por el primero de los críticos dramáticos españoles.

Cuando yo comencé á hombraarme—como académicamente se dice en lo moderno—con algunos de nuestros distinguidos escritores, entre ellos con el más maestro de todos, con D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, supe por conducto de éste que al leer, ú oír leer, una carta que yo dirigía al autor de *El libro de Santaña*, usted había pronunciado palabras que me honraban sobremedura; y hé aquí el motivo de dedicarle este mi primer artículo sobre el teatro antiguo.

El *Juicio crítico* del drama *D. Francisco de Quevedo*, de D. Eu-

logio Florentino Sanz, lo dediqué al sapientísimo Sr. D. Aureliano al cual respeto como á un padre y venero como á un maestro. ¿A quién mejor que al ilustrador de Quevedo podía dedicar mi primer estudio sobre el teatro español moderno? Y, despues de todo, le debo tantos favores, que con mi agradecimiento, que es inmenso, jamás podré pagar la más insignificante de sus bondades. El fué para mí padre cariñosísimo cuando, conociendo mi afición al estudio, pero tambien mi falta de títulos, me propuso para individuo correspondiente de la Academia de la Historia. (1) Es verdad que con ello consiguió el discreto D. Aureliano que yo, por tratar de corresponder á sus favores, escribiera dos ó tres tomos sobre la historia é intituciones de este país, que verán la luz pública cuando las cosas de por acá estén más tranquilas.

A usted, que competente en el teatro moderno, lo es muchísimo más en el antiguo, sobre el cual sé que tienè usted escritos *cinco hermosos volúmenes*; á usted, á quien yo debo frases que no merecía, debo dedicarle estos *Apuntes del teatro español antiguo*, para darle una prueba de mi agradecimiento.

Explicada la osadía de mi dedicacion, lea usted ahora el motivo de haberlos principiado á escribir.

Gústame, sobre toda ponderacion, estudiar y discurrir sobre el teatro, y tengo singular complacencia en hablar detenidamente de él con personas competentes y que juzgo superiores á mí en la materia.

Entre las muchas que hay en todas partes—porque yo calzo poquísimos puntos, no sé si por falta de instruccion ó de talento, pero sí que no de voluntad—había aquí una que descollaba notablemente entre las más entendidas en el asunto. Era el Sr. D. Juan Aldama, bibliófilo consumado, erudito á su manera, de gusto es-

(1) La propuesta en mi favor de individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia fué firmada por los Señores D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, D. José amador de los Ríos y D. Eduardo Saavedra y Moragas. Aprovecho esta ocasion para darles ligerísima prueba de mi agradecimiento, por la merced que recibí de dos varones tan eminentes que con ellos se honra el nombre español y la Academia que los cuenta en su seno. Tampoco deseo mostrarme ingrato con esta corporacion: pero á ella quisiera dedicar, en prueba de mi afecto, algun libro que mereciera la pena de ser aceptado.



cogido, pero tan modesto y agazapado en su conejera, que no había medio humano de que se lanzara por esos mundos de Dios para enseñanza de ignorantes.

He dicho que era entendido, y tanto, que si dado le hubiera por escribir, además de quitarnos la vez á los *rebuscadores*, había de haberse hecho un buen lugar entre Hartzenbuch, Cañete, Mesonero Romanos y Guerra, que á tanto y á todo llegaban sus fuerzas, contrarestadas y vencidas por su exagerada modestia.

Uno de los últimos dias del mes de Diciembre del año 1874 fué á visitar, y despues de admirar los magníficos cromos de las *Mujeres célebres* y la *Crónica de la corona de España*, magnífica obra del siglo XVII, tan magnífica, que ninguna de las modernas la iguala; y de leer unos curiosos manuscritos autógrafos de Macanáz, Alberoni, etc., que otro dia publicaré comentariados, porque no dejan de tener importancia para la historia del reinado de Felipe V; y de leer y hojear la edicion del *Quijote* de Lopez Fabra, encuadrada en pergamino al uso de la época de su primera impresion, y la de Clemencin, y la fotográfica, y la de D. Jerónimo Morán y Dorregaray, y.... qué se yo cuántas más, que esta era su pasion favorita y principalmente la mia, tocóles el turno á unas cuatro mil y pico comedias antiguas que, por ser de Calderon y Lope muchas de ellas, no podian sufrir con paciencia tan inespliable olvido.

Habiamos llegado al lado fuerte de D. Juan Aldama. Brotaban de sus labios las observaciones curiosas sobre todos los autores; hacia comparaciones de obras de distintos dramaturgos con acierto especial; apénas citaba un autor, cuando se le ocurría otro, y luego otro, y luego un monton de ellos y un monton de sus obras que hallaba siempre oportunidad de decir; y cuando hubo barajado á su gusto todas las obras y todos los autores, con gran asombro mio y de un jóven escritor aleman, simpático á primera vista, y á primera y segunda para mí, por la gran aficion que á Cervantes mostraba, y más enterado de nuestras cosas de lo que su juventud prometiera, me preguntó con una naturalidad que me dió envidia:

—Fermin, ¿por qué no se dedica usted al estudio del teatro antiguo? Aquí tengo muchas obras que están renegando de no encontrar crítico que las sacuda el polvo del olvido.

—Los honores le corresponden al dueño de la casa,—le dije.—

Hago causa comun con esas obras; sus quejas me parecen fundadas, y no acierto á comprender cómo usted, que tanto las conoce no ha echado á volar sus bellezas, hoy que hasta las bellezas, del alma á son de pregon se anuncian.

—*A la vejez viruelas*, podría yo exclamar con Tirso,—dijo él.

—Y nunca más peligrosas ni con más fuerza,—contestéle yo.

—Es que yo no estoy en su edad de usted para poder escribir.

—Ha pasado usted de ella, y nunca es viejo un escritor que tiene la mente sana y fresca.

—Gracias, Fermin; pero dejemos esto: yo gozo mucho con hablar de *mis* obras, y quiero que usted escriba sobre ellas.

—Por Dios, Sr. D. Juan, que fuera para mí placer inmensísimo el trabajar en union de usted.

—No, el trabajo será de usted; yo le daré las obras que usted no tenga y...

—Y las observaciones, y la direccion, y...

—Esto sería comerme lo que no he guisado.

—Aquello sería adornarme con plumas de pavo real.

—Bueno, bueno, yo le ayudaré en todo cuanto usted quiera.

—Y yo lo manifestaré así en mis artículos.

—Se lo prohibo á usted terminantemente, y si así lo hace, le retiro mi ayuda.

—Se acata, pero no se obedece. Su bondad me salvará.

Y he aquí de qué modo, y áun á riesgo de que el Sr. D. Juan me negara sus *luces*, he creído deber mio referir á usted todo lo que sucedió entre mi buen maestro y el discípulo que aspira á ser bueno.

Discutimos el plan de mis *apuntes*; el de autores nos pareció impropio para mi trabajo; el de géneros difícil, y quedamos sujetos al *capricho*, que es el más *caprichoso* de todos los métodos. Autores poco ilustrados, obras desconocidas, paralelos convenientes, comparaciones oportunas y orígenes ignorados, todo esto será lo que dé materia para mis *Apuntes*, que, si Dios me dá salud, formarán unos cuantos tomos. ¡Ojalá pesen mucho, aunque abulten tan sólo como un librito de papel de fumar!

Para explicacion basta lo dicho; para mostrarle mi gratitud, deseo que lo que sigue valga algo; pero, aunque fuere malo y poco valiese, no quilate por ello mi afecto y consideracion, que para



probarle cuán admirador y servidor suyo soy, Sr. D. Manuel ocasiones se han de presentar, porque, como dice una obra del teatro antiguo que usted conoce mejor que yo, *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.*

Vitoria, 1875.

FERMIN HERRAN.



ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

BIOGRAFÍA

Enriquez frisaba ya en los sesenta años.

Débil de cuerpo, aunque no de espíritu, discurri a vacilante y tembloroso por las calles de Amsterdam, y en su mal reprimida exacerbacion notábase la presencia latente de ciertos dolores morales, que apesadumbraban su alma y de ciertas tristezas cuyo recuerdo le afligía de cuando en cuando.

Con un hombre se encontró, cuando por ellas andaba, que debía ser muy su amigo, á juzgar por el conocimiento que del tal paciente manifestaba tener y de la pregunta, que prontamente tuvo respuesta.

Así encontrados, entablaron la siguiente conversacion:

—¡Oh, señor Enriquez! Yo ví quemar vuestra estátua en Sevilla.

Y el aludido, que en aquellas circunstancias no podía ser otro que Antonio Enriquez Gomez, contestó préstamente con risa, como dice Adolfo de Castro:

—Allá me las den todas.

—¿Y cómo por acá quien tantos aplausos obtuvo en los más celebrados corrales?

—¡Ay, amigo mio! Bien jóven entré á servir á mi pátria, abandonando, en Segovia donde nació, á mi amante padre. No obtuve mala recompensa por mis servicios militares, y una capitania, puesto muy preferido por mí, fué suficiente premio á mis afanes.

—Cuentan que sois también caballero de la órden portuguesa de San Miguel, y que esta merced la debeis á Juan IV, nuevo rey de Portugal. Por cierto que no dejan de extrañar que no habiteis



allí y presteis el apoyo de vuestros talentos al rey de la que fué patria de vuestros antepasados.

—Debila á mi *Triunfo Lusitano*, y por mucho que yo ame á España y Portugal, no volveré á ellos, que de ambos países me alejan mis creencias religiosas.

—Pues gran aplauso alcanzasteis en vuestras mocedades de vuestros compañeros literarios; y á la par que obteniais el primer laurel poético en la ciudad de Cuenca, eran aplaudidos *El Cardenal de Albornoz* y *Fernan Mendez Pinto*, y tomabais parte en la *Fama póstuma á la vida y muerte de Lope de Vega* en 1635.

—Preciso fuéme para ello cambiar mi verdadero nombre Enrique Enriquez de Paz por el de Antonio Enriquez Gomez con que me conocen.

—Todavía hay más: suponen algunos que habeis adoptado el de Fernando de Zárate para escribir varias obras dramáticas, en algunas de las cuales defendiais doctrinas bien contrarias á las que abrigais.

—¡Por Abraham! que esos badulaques me conocen poco y mal. ¿De donde han sacado los de los índices expurgatorios que yo soy Fernan lo de Zárate ni que *El Capellan de la Virgen*, *San Ildefonso* es obra mia? ¿No he dicho bien claramente que las comedias mias son veintidos, y he dado también sus títulos? Mis obras drámaticas, que formarán dos volúmenes, son: *El Cardenal de Albornoz* (dos partes), *Engaños para reinar*, *Diego de Camas*, *El Capitan Chinchilla*, *Celos no ofenden al sol*, *El rayo de Palestina*, *Las soberbias de Nembrot*, *A lo que obligan los celos*, *Lo que pasa en media noche*, *El Caballero de Gracia*, *La fuerza del heredero*, *La casa de Austria en España*, *El trono de Salomon* (dos partes), *El sol parado*, *Contra el amor no hay engaños*, *La prudente Abigail*, *A lo que obliga el honor*, *Amor con vista y cordura*, *Fernan Mendez Pinto* (dos partes.)

Por mis opiniones judáicas abandoné España, y bien recibido fuí en Francia por mi rey Luis XIII, á quien he servido de consejero y mayordomo, con verdadero amor y respeto. Ahora vivo aquí retirado, entre los de mi secta, y como la muerte se me acerca con paso rápido, no sé si tendré tiempo de rendir el último tributo de gratitud al rey Luis y á las muchas amistades que en Francia tengo.

—Y ¿cuándo dareis al público todas vuestras obras, como lo anunciáis en el prólogo del *Sanson Nazareno* de 1656?

—Mucho me temo que mis ocupaciones lo retrasen y la muerte me lo impida; cuando ésta se acerca, por rápido que sea el pensamiento, suele ser tarda la realizacion.

—Pues que Dios os llame, cuánto más tarde mejor, á su santa morada.

—Lo mismo os deseo, aunque por lo que miro, muy mozo sois para emprender tan pronto el viaje eterno.

—La guadaña que siega, lo mismo corta la yerba fresca que la seca. Soy muy vuestro, Sr. D. Antonio Enriquez Gomez.

—Disponed de mí pronto, porque, si no, la muerte hará inútiles mis ofrecimientos, mi amable desconocido.

Y aquí se separaron.





SUS OBRAS.

I.

Á LO QUE OBLIGA EL HONOR.

Dice el Sr. D. José Amador de los Ríos en *La Crónica* del 1.º de Julio del año 1857:.... «logran en todas las literaturas ciertos ingenios el muy envidiable privilegio de llamar exclusivamente la atención de la crítica, anulando su personalidad y eclipsando su gloria la gloria y la personalidad de aquellos escritores que, ó no alcanzaron tan alta nombradía durante su vida, ó no tuvieron la fortuna de hallar quien los patrocinara en la posteridad por grande que fuere realmente su mérito. Mas, ya sean astros menores, cuyo brillo no ilumina á larga distancia, ya pueda repetirse respecto de sus obras el *habent sua fata libelli*, no por eso debe desconocerse que tienen dichos ingenios, aunque de segunda clase, verdadera significacion en la historia de las letras, resplandeciendo en sus producciones muy excelentes dotes y avalorándolas con frecuencia espontáneas bellezas y flores de extraordinaria fragancia.» Esto puede aplicarse con sin igual oportunidad, á la vez que á otros muchos ingenios, al que es conocido con el nombre de Antonio Enriquez Gomez; así como tambien puede y debe decirse, con el Sr. D. Antonio Gil de Zárate, que «el siglo actual se presenta como gran reparador de obras inmortales que permanecen ocultas bajo montones de escombros ó en sitios ignorados, hasta que llega un día en que la investigacion de atrevidos arqueólogos y laboriosos eruditos las sacan á luz.»

Es, en efecto, Enriquez un poeta de más que mediano mérito, sobre todo como poeta lirico y escritor filosófico, aunque algo amanerado y empapado hasta la médula de los huesos del culteranismo y gongorismo.

Entre sus otras obras dramáticas, las hay de tan diversa índole, que muchas veces se duda que puedan ser del mismo autor.

A lo que obliga el honor, que no es de las peores, es un drama con pretensiones de histórico,—aunque en aquellos tiempos la llamasen *comedia famosa*, como á casi todas las producciones dramáticas,—de argumento poco interesante, aun cuando su final sea trágico. Este mismo argumento lo recuerdo en otro drama cuyo título no viene á mi memoria.

El Rey D. Alfonso XI conoce el amor que su hijo el Príncipe D. Pedro tiene hácia D.^a Elvira de Siarte, y para hacerle desaparecer toda esperanza, la casa con D. Enrique de Saldaña, imponiendo de este modo la accion del drama. Nada consigue, porque el Príncipe, con una terquedad muy natural en su carácter, la asedia, y D. Enrique llega á convencerse de que su mujer tiene relaciones amorosas con D. Pedro; desesperado y creyéndose ultrajado en su honor, concibe el pensamiento de asesinar á D.^a Elvira, y lo lleva á cabo en una cacería, despeñándola. La accion pasa en Sevilla y Sierra Morena, y en ella toman parte algunos personajes de la Corte.

El amor concebido por el Príncipe, á pesar de ser pertinaz y artero, sin nobleza, no es de esos que obligan á remedios tan extremos como el tomado por D. Enrique de Saldaña. Ningun sentimiento grande y noble. Ni la pasion del Príncipe es verdadera, ni mucho ménos está bien pintada. La mitad de la obra se halla sin justificar. Escenas hay de puro lujo, y otras que parecen aisladas y que merecen más meditacion. Sus personajes no merecen el título de caractéres. La dama es débil y combatida. Ni aun el del mismo Saldaña, que es exagerado y no muy bello, á pesar de ser el más elevado y sostenido.

En la primera escena parece adivinarse que el móvil que guía al Rey al casar á Saldaña con D.^a Elvira es el de libertar á su hijo de la pasion que por ésta siente; pero luego se vé esto á oscuras.

Versos buenos y de conceptos elevados. De los mejores trozos de versificacion son estas quejas de D.^a Elvira:

Aquí acabó mi esperanza:
qué horror! qué desasosiego!
qué pérdida! qué fortuna!

qué adversidad! qué tormento!
 qué muerte! qué error! qué pena!
 qué castigo! qué desprecio!
 qué dolor! qué pesadumbre!
 y sobre todo ¡qué fuego
 trajo una palabra sola
 para mí, que en un momento
 alma, corazón y vida,
 majestad, amor, sosiego,
 poder, valor y cordura,
 ser, albedrío y deseo
 arruinó con una acción,
 taló con un casamiento,
 heló con sólo una vista
 y abrasó con un desprecio!

Y la contestación del Príncipe D. Pedro:

Tú con llanto, hermoso dueño?
 quién dió disgusto á tus ojos
 para parecer más bellos?
 quién á tus hermosas niñas,
 conchas lucientes del cielo,
 sacó perlas, á pesar
 de los nácares de adentro?

Simon, que es el gracioso plebeyo, papel escuderial, necesario, indispensable en todas las obras de los ingenios de aquel teatro, tiene una relación que causaría envidia al más remilgado de nuestros mozalvetes, que á los veinte años pretenden estar cansados de las mujeres. Dice á Leonor, doncella de D.^a Elvira, que pretende llevarle á las horcas matrimoniales:

Porque todas las mujeres
 carecen de condición:
 si es altiva, es intratable;
 si es necia, es impertinente;
 si es hermosa, nada siente;
 si es fea, es irremediable;
 si es celosa, es atrevida;
 si es noble, nadie la agrada;

HEMEROTECA
 MUNICIPAL



DE MADRID

si es pobre, desconfiada;
 si es rica, desvanecida;
 si es limpia, muy melindrosa;
 si es necia, es un Satanás;
 si es soberbia, un Barrabás;
 si habla poco, es maliciosa;
 si habla mucho, es un molino;
 si es liberal; es perdida;
 si es avara, mal nacida;
 si es loca, es un desatino;
 si el marido es algo bueno,
 ella luego es algo mala;
 si no hay cada mes su gala,
 hay cada día un veneno.
 Si no la quieren, se emperra;
 y si la quieren, no quiere;
 si no hay paseo, se muere;
 y habiéndole, es todo guerra;
 la más fina, es más ligera;
 la más cuerda, más taimada; (1)
 la más sábia, más errada;
 la más dócil, más entera.
 De modo que es, en rigor,
 si lo quieres entender,
 para un hombre la mujer,
 la ninguna es la mejor...

Y á medida que adelantamos en el exámen de este drama, más nos convencemos de que lo mejor que tiene son los versos, y de éstos no todos, y excluyendo por supuesto dos malos sonetos que el autor pone en boca de D. Enrique y D. Pedro.

Preciosas son algunas de las quintillas de D.^a María de Padilla:

Enterneciósse de suerte.
 que con valerse, señor,
 de su valor firme y fuerte.

(1) En una edicion del siglo XVII dice:

La más cuerda, es taimada.

poco á poco la color
iba llamando la muerte.

Los ojos, que recelaban
ser fuentes para vivir,
tan en secreto lloraban,
que acordaron de partir
las perlas que adentro estaban. (1)

Pero como su dolor
era efecto del penar,
á pesar de su valor
el uno quiso llorar,
y el otro enjugar su honor.

Temerosas se asomaron
por las pestañas dos perlas,
y apenas se descolgaron,
cuando quisieron beberlas
los mismos que las echaron.

Pero, como las seguian
otras, y entrar no podian.
por no darse á conocer.
se quisieron resolver
en el fuego que traían.

Pero, como el llanto hacía
instancia y nunca cesaba,
tanta cantidad venía,
que apenas una acababa
cuando otra luego salía.

Aún dejamos un buen romance de D. Enrique en la terminacion
que es semi-trágica, semi-bufa.

¿A qué el casamiento de Simon y Leonor—nombre demasiado
elegante para una doncella?—El mismo autor se contesta:

.....porque la comedia
no acabe sin casamiento.

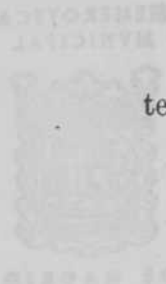
(1) En la misma edicion citada del siglo XVII dice *dentro* en vez de *adentro*; y dos versos despues *efecto*, por *afecto*.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

De todas maneras me parece un pegote.
 Hallo innecesario el papel de D.^a María.
 Debo confesar que Simon es de los graciosos más valientes del teatro antiguo; pero se parece á Gilote y Riaño.



(1) En la misma edición dice: "En el teatro antiguo de España se veía á veces un actor que se llamaba Gilote y Riaño."

HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID

II.

Á LO QUE OBLIGAN LOS CELOS.

Esta comedia es de alguna intriga, pero se descubre el enredo, que es muy rebuscado, en la escena entre el Rey y Octavio.

La escena pasa en Hungría, en una casa del monte y en el palacio real. Básase el enredo en ser desconocidos una madre y su hijo producto de un enlace inverosímil. El Rey de Hungría es padre de Lisardo, y luego esposo de la madre de éste. Termina la obra reconociéndose el Rey y Laura, duquesa de Belflor, que es un carácter noble, y deshace el agravio en la dama Anarda, con la cual se casa su hijo Lisardo. Al cabo el título se justifica. Tiene bellas situaciones. La obra es regular.

Después del carácter de Laura, el de Anarda es sostenido, y en su pasión, altiva y celosa. El criado Gilote es el gracioso enredador y cobardo, y tan mal servidor como hablador importuno, que endilga á lo Sancho Panza cuentos y anécdotas á pelo y contrapelo; él hace el enredo de la fábula, ó, diciendo mejor, embrolla el argumento con sus mentiras á troche y moche.

La versificación es más dura y rebuscada que la de *A lo que obliga el honor*; tiene, sin embargo, algunas tiradas de versos buenos y otras regulares. En la escena del primer acto, entre Laura y el Rey, los hay buenos en boca de éste. En el segundo, una regular relación de Gilote.

Hé aquí unos versos tan propios, á pesar de sus recargos, como impropios son los de las quejas de D.^a Elvira en el drama que anteriormente hemos juzgado. Dice Anarda á Lisardo:

Ah, traidor,
robador de toda el alma,
falso, atrevido, aleyoso,

sin nobleza, ni palabra,
mal caballero, villano,
sin honor, *honra* ni fama;
amante vil, novelero,
sin firmeza, ni constancia,
sin verdad y sin amor,
tirano siempre á mis ánsias,
ladron sin piedad ni ley,
cruel, aleve.....

La escena con que termina este acto segundo—jornada—es la más hábil del drama, interesante, animada y viva. No conozco ninguna otra de este género, superior á ella en las obras de Enriquez Gomez. En Tirso de Molina sería la peor.

El tercer acto, que es el mejor y más dramático, tiene movimiento y hay peripecias bien combinadas.

CONTINUARÁ

FERMIN HERRAN.





La Batalla de Concartry

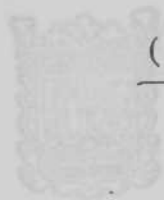


Leyenda histórica original del Siglo X (1)

I.

Gran golpe recibieron los piratas de Jomsburg en Stad; pero lograron rehacerse. Debía destruirlos Magnus *el Bueno*, cien años más tarde, Lograron rehacerse, y á su horrible vida volvieron, de matanza y robo. La opulenta y anárquica Inglaterra era en aquellos tiempos la comarca de su predileccion. Presas riquísimas en ella hacían sin temor alguno, gracias al desconcierto incomparable que habia en el país, muy mal regido por el torpe y estólido Ethelredo, Ethelredo *el pesado*. Los piratas desdeñaban saltar en otra costa, porque cosecha como allí, en ninguna era posible hacer. Con gran frecuencia

(1) Esta leyenda es la 9.^a de las que forman la obra inédita titulada LEYENDAS DEL NORTE.



iban, pues, á Inglaterra. Y así, un día que los labriegos de la costa de Argus, en Escocia la enorme flota vieron de los piratas de Jomsburg terribles, pensaron que á Inglaterra dirigíanse, pues era su país sobrado pobre para poder tentar de los bandidos del mar, la gran codicia. Mas la escuadra, del promontorio Rojo (1) á sotavento se detuvo y ancló. No pocos días allí permanecieron los navios.

De Argus los honrados moradores no sin temor decían:—«Esas gentes á Inglaterra dirigense, y debaten si han de honrar antes esta pobre tierra desembarcando en ella y assolándola.»

Por fin desembarcaron, y pillando y destruyendo todo, á sangre y fuego llegaron hasta Perth, ciudad insigne que se baña del Tag en la corriente. Y sitio á Perth pusieron. Mas no era el pesado Ethelredo rey de Escocia, Kenneth reinaba allí, Kenneth tercero, quien, llegando con hueste muy lucida, con vigor atacó á los sitiadores.

En la hermosa llanura de Loncarty (2) la gran batalla fué, las claras aguas del Tag y de su hermoso tributario, el Almond, se tiñeron con la sangre de los bravos noruegos y escoceses. Todos bien pelearon; la fortuna favoreció á los bravos que cual buenos

(1) Red Head Point.

(2) En Loncarty se halla hoy establecida la mayor blanquería de lienzo que existe en el imperio británico. Es Loncarty un hermoso campo de batalla, apropiadísimo para un duelo entre dos naciones. La batalla debió darse al empezar el reinado de Kennetho III, esto es, hácia el año del Señor 975.

por su pátria querida combatían.
A sus naves huyeron los piratas;
Escocia quedó libre, y coronado
de laureles quedó Kenneth tercero.

II.

En lo más empeñado de la horrible
batalla de Loncarty luctüosa,
notó el rey que un mancebo, desbarbado,
lindo como una niña, peleaba
con valor asombroso, y ardimiento
no igualado jamás. Hizo el rey Kenneth
que despues del combate en su presencia
compareciera el jóven, y le dijo:
—¡Jóven! Cómo os llamais?—Ormiston llámome
Alfredo de Ormiston.—Por tu bravura
yo las gracias te doy.—No las merece
el que cumple un deber. He peleado
por Escocia y el rey, y hacen lo mismo
todos los escoceses.—Mas no todos
tienen el mismo ardor y valentia.
¡Por San Andrés! Muy bien he visto, jóven,
lo que hoy has hecho. Quiere el rey premiarte,
Dí, jóven: ¿Qué deseas? Nada, nada
te negaré. Medita. No te turbes.
—Yo quisiera, señor..... mas, será mucho.
Por loco me tendreis. No, no me atrevo.
—Habla, que para tí todo es muy poco.
¿Qué deseas? ¿Ser duque?—Peleando
puedo aún ganar títulos y honores.
Soy muy jóven, señor.—Pues ¿qué deseas?
¿Un estado en la más bella provincia
de mi reino tal vez?—Bienes ni títulos.
Otra cosa deseo que más vale.
Hay en tu corte ¡oh rey! hay en tu casa
una adorable huérfana á quien sirves
de protector y padre; la graciosa
Nora de Somerled, y yo deseo

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

mi mano darle.—En ello yo gran gozo tendría, mas la jóven, de la suya dispone, como es justo. Ella decida. Y si acepta, Ormiston, conde he de hacerte, conde y teniente de mi guardia; un vasto estado te daré; diez mil monedas de oro con mi busto daré en dote á tu preciosa novia, que es la niña más bella y más virtuosa de este reino. ¿Mas la doncella accederá? Yo mismo me encargo de rogárselo.—La hermosa accederá, señor. No más estrecha union, entre la flor y su perfume, ó entre la luz y el sol, que entre nosotros, existe, señor rey.—¡Cómo! tan jóven y ya tu amor le has dicho?—Nunca, nunca á tanto me atreví!—Pues, no comprendo.—La doncella vivía con sus padres cerca de la morada de los míos. Muy unidas estaban las familias por antigua amistad. Yo con mi amada paseaba á menudo por el campo, y éramos muy felices. Las más bellas flores para ella yo cogía, y Nora adornaba con ellas su alto seno, y su admirable cabellera rubia. Cuando el camino era áspero, en mi brazo se apoyaba; su mano de princesa yo en la mia tomaba, tan nervuda, para salvar los charcos y las zanjas; y pasábala en brazos, como á un niño de dos meses, de la una á la otra orilla del susurrante arroyo pedregoso.

—Eso no basta, jóven. Tú no sabes si lo bastante quiérete la bella para tu esposa ser.—Si; porque Nora me sonreía con amor; su dulce vocecita, más dulce se tornaba cuando hablaba conmigo. Ella me quiere,

y yo la adoro, ¡oh rey! Estad seguro.

—Tal vez tengas razon. Aunque tan mozo,
de amor sabes bastante. A Nora hermosa
he de hablar sin tardanza en cuanto torne
á mi alcázar. Y quiera el señor Cristo
te sea la respuesta favorable.

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID

III.

¿Quién cantará las bodas de la rubia
Nora de Somerled, y de su amado
Alfredo de Ormiston? Nunca se viera
en el Reino de Escocia tan hermosos
festejos, ni pareja más preciosa
se vió en el Norte nunca. Dios bendijola;
hijos y nietos dióle gallardísimos,
de Escocia orgullo, encanto de sus padres.

Bilbao 30 de Enero de 1886.

VICENTE DE ARANA.





Pirenáicos y Pirrónicos.

GUERRA LITERARIA QUE EXPLICA Y HA FOMENTADO MUCHO
LAS ÚLTIMAS GUERRAS CIVILES DE ESPAÑA.

Introduccion.



La soberbia humana, la ignorancia popular, y el egoismo artero de algunas clases ó asociaciones han sido siempre los manantiales de toda tiranía y, por consecuencia, de toda guerra civil.

Sentimiento laudable y provechoso el de la dignidad, individual ó colectiva, cuando se contiene en justos límites, suele degenerar en furiosa envidia y enconadas discusiones de provincias, comarcas y aún barrios ó clases de un mismo pueblo, cuando no llega á dividir hasta los tiernos lazos de familia. Si á esto se agrega el interés, natural ó de mano extraña promovido, las discusiones se perpetúan, la unidad y aún la independendencia nacional perecen.

Este ha sido el pecado perpétuo de lesa nacion que venimos heredando los españoles, desde que hay tradiciones ó historia de esta península, que la naturaleza hizo una, entre los Pirineos y el mar. Esto nos sujetó á romanos y cartagineses; nos hizo presa de godos y otros bárbaros; nos arrastró ocho siglos por la vía san-



griente de la Restauracion, y apenas medio nos permitió ver nuestra nacionalidad completa. ¿No será ya tiempo de que, conociendo tanta necedad, hagamos sacrificios recíprocos al pró comun no más duros que los que al interés del partido político, de la provincia, ó del pueblo, hacemos necesariamente?

De mí puedo decir que no cambiaría el nombre de *castellano*, *montañés* ó *cántabro*, por ningun otro de cualquier parte de España, y le dejo con gusto por el de *español*. No creo tenga que envidiar Castilla las glorias de otros Reinos, pero tampoco las rechazo de la gloria comun. Sin pena reconozco ser más antiguo el Reino de Navarra, y más aún el de Asturias, llamado por los árabes, de Galicia. Nunca creciera el poder castellano tan rápida y gloriosamente si no se allanara al cetro de un Rey de Navarra, nuestro aliado en Calatañazor, y heredero del último Conde; por quien, y por el mismo D. Sancho el Mayor, así como por D. Alfonso I, representan aún nuestros Reyes el derecho indígena y patriarcal de los primeros pobladores del Norte de la península, felizmente unido al de dinastías conquistadoras, ó extranjeras. Genovés fué quien dió á Castilla y Leon su mayor gloria; castellano es el apellido de Vasco de Gama y gallego el de Camoens .(1) Portugués era el que guió las naves castellanas á encontrarse con las portuguesas, allá donde se acaba el mundo, y sólo la muerte pudo impedir que Magallanes le rodeara el primero, quedando esta gloria para un Vascongado. Y si glorias antiguas emulamos, ni Homero, ni Herodoto, ni Virgilio describieron tierras que no holláren, mares que no dominaran, ó hazañas que no hicieran un puñado de almogávares, bajo la enseña de Aragon; que, como decía Rugier de Lauria, habian de acatar hasta los peces. Pero la mejor gloria, la más inmediata á nosotros y la que más debemos tener presente, porque nos pertenece á todos juntos, renovando las inolvidables de las Termópilas y Marathon, es la que alcanzaron nuestros padres, atajando la carrera del nuevo Alejandro, y abrien-

(1) «Gama» se usa todavía en la Montaña como sinónimo de «cuerno.» El cuerno de Bezanase nombraba en el siglo X una eminencia semejante á la en que, cerca de Aguilar de Campóo, se asienta el castillo de Gama, dado el año 1146, por D. Alfonso el emperador, á D. Nuño Perez de Lara y su mujer D.^a Teresa Fernandez hermana uterina del primer Rey de Portugal. Salazar de Castro. Hist.^a y Pruebas de la casa de Lara. He visto la escritura auténtica, que conserva el valle de Gama.

do la era en que las nacionalidades sobreponen su voluntad é intereses legítimos al orgullo de un hombre, por grande que sea, bien extranjero invasor, bien compatriota ambicioso.

De una situación análoga, sin embargo, nacen nuestras actuales divisiones, y, por no haber sabido entónces ahogarlas en germen, nos costó más de siete siglos el triunfo que, á principios de éste logramos en seis años, faltándonos entónces, como ahora, *triunfar de nosotros mismos*.

Esta es la empresa que predico; este es el fin que me propongo; esta la semilla que espero fructifique, tarde ó temprano; y por eso no rendiré tributo mas que á la verdad, como pueda comprenderla; no combatiré error que no examine antes si es mio; y hasta no haré inculpacion que no demuestre ser de todos merecida, en una ú otra época, para que todos quedemos igualmente confundidos, ya que ninguno pueda levantar orgullosa su cabeza entre las verdades históricas.

¿Cuál es nuestra situación actual? Cuál es la guerra civil que, latente ó manifiesta, nos devora hace más de cincuenta años? Cuál es la guerra literaria, mucho más antigua, en qué se inspira y refleja la del fusil y del sable? La de la soberbia ignorante, que no quiere reconocer superioridad en nada, ni en ninguno. La de las preocupaciones ciegas, contra la razon ilustrada. La del vascuence, lengua primitiva de España, porque no se sabe su origen, contra el castellano, lengua actual, porque así lo quiso Dios. La del provenzal de Saballs y Cucala, mandando destruir ferro-carriles, contra la lengua que está naciendo de ellos, enriqueciendo la nacional. San Juan de la Peña, que no quiere ser ménos que Covadonga. Garci-Ximenez, contemporáneo de D. Pelayo, pese á quien pese. Garibay soñando; Mariana copiándole y burlándose de él, como de las fábulas monacales de San Salvador de Leire y demás, confesadas aún por sus mismos autores. La corona Real del Pirineo, danzando por todos sus riscos, segun el impulso jesuita de Moret y Traggia, ó benedictino de La Ripa y Briz. Los catalanes, confesándose vasallos de los Reyes de Francia, aún cuando no lo eran en realidad, y rebeldes á los más propios y legítimos suyos. Un *Diccionario Geográfico Histórico etc.* de muchos tomos en folio compuesto por un navarro, educado en Aragon, adoptado en Cataluña y enriquecido en Castilla, que ni siquiera menciona al Cid en el artículo de *Valencia*. En fin, todavía hoy sosteniéndose, en plena



Academia Real de la Historia, las nidadas de Reyes pirenáicos del código de Meyá, al mismo tiempo que se confiesa (después de claramente demostrada por un extranjero) la superchería del privilegio de Alaon, mucho mejor fingido.--Y, por la otra parte, una cohorte endurecida de pirrónicos, (*yo era uno*) que no pueden, ó no quieren, desenredar la madeja y echan á paseo juntos Aristas y Ximenos, Aznares y Zurias, ó dejan rodar la bola, sin olvidar la bartola. Porque ello es que, bajo la capa del Prior de Meyá, estaba el Inquisidor general; y el voto de Santiago era el ante mural de los diezmos; y, negada la aparición de Santiago en Clavijo, podría negarse la venida de la Virgen al Pilar de Zaragoza; y, como dijo á otro propósito uno de los hombres públicos más íntegros é inflexibles de nuestro tiempo, (siento que llevase mi apellido) *hay mentiras lícitas y supercherías provechosas*. Mas si yo no me atrevo á decir tanto, (aunque digo bastante) es porque también creo hay verdades negadas al ojo mortal; y hechos sobrenaturales: tanto, que por uno personalmente experimentado, fuera verdad ó ilusión, efecto de la fé ó casualidad, he peregrinado á pié á Covadonga.

Sentados estos precedentes, voy á ver si, reconociendo imparcialmente á cada uno lo que con verdad le corresponde, en los tres primeros siglos de nuestra restauración nacional, pueden quedar todos contentos, y algunos desengañados; como yo me precie de estarlo sobre algunos puntos, estudiándolos concienzudamente y forzando á mi inclinación natural.

Mas antes será oportuno examinar el estado de España cuando llegó la avenida musulmana y mora, porque del choque entre los elementos no bien amalgamados en aquella sazón vinieron las profundas divisiones que trabajaron durante ocho siglos, no sólo á la España cristiana, sino á la que regía el Corán.

En pocas palabras cabe explicar esto, respecto á la última. Tarrit y Muza vinieron, como Mahoma, agavillando bajo su cimitarra árabes, sirios, egipcios, berberiscos y mauritanos; arrojáronlos como nube de langosta sobre la península, y quedaron abandonados á sus distintas propensiones y ódios de tribu en cuanto se detuvo el impulso de la invasión, como al ser arrancados de sus países, ó atraídos por el cebo del pillage. Sólo el Corán los unía y, en los primeros años, la influencia, por momentos debilitada, del Califa de Damasco, sucesor de Mahoma, ó de su teniente en las costas de África fronteras de las nuestras.

Más regularmente constituida la Monarquía gótica, tenía también su más poderoso lazo de union en la religion católica, si bien tolerante de judios y otros sectarios; pero, bajo la dominacion aparente de toda la península y parte de la Galia, encubría una diversidad de razas y costumbres que, al caer el trono nivelador de todas, brotaron nuevamente con cuanto tienen de bueno y de malo. La raza goda no hacía un siglo que concluyera de domeñar á la hispano-romana, ni medio que se habia empezado á mezclar con ella; mientras, en las faldas del Pirineo y en la banda montañosa que se estrecha entre su prolongacion al occidente y el mar Cantábrico, se conservaba la raza más indígena, más tenaz y apegada á sus antiguas costumbres; que aún tenían, por no decir tienen, mucho de gentilicas, célticas, y semejantes á las que escritores romanos cuentan de los españoles independientes.

Pero no se crea que todo era vascuence, ni primitivo. En Galicia abundaban las sedes episcopales; el clero era omnipotente, acaso por haberse convertido antes los suevos al catolicismo, las costumbres, como el idioma, eran suaves y de un tinte especial que todavía se conserva.

En las Asturias trans-montanas, al contrario: ni una diócesis había ni señales de que hubieran formado parte de la que se llamaba *Astúrica*, ni vías militares, ni la industria minera que llevaron allí los romanos, ni más que rudos montañeses vueltos al estado primitivo, como el roble pasageramente inclinado por el huracan; cuidando de sus ganados, y danzando á la luz de la luna, ó al resplandor de las hogueras, como los celtiberos que así rendían culto á su Dios innominado.

La Cantabria celebre no existía; los cántabros habian sido exterminados ó trasladados por Agripa á las llanuras confinantes; y, así, la Rioja se llamaba entónces Cantabria, dando título á Duques descendientes del último conquistador Leovigildo, y tal vez de algun gefe cántabro (1). Si algunos restos de poblacion indígena

(1) El crónicon de D. Sebastian dice que Pedro, Duque de Cantabria, padre de Alfonso I, descendia de Leovigildo y Recaredo. Á Recaredo sucedió su hijo Liuva II. «aunque nacido de madre innoble» dice San Isidoro, cuando aun no habia abolido Recesvinto la ley que prohibia unirse la raza goda con las demás. Y hace creer que Pedro tuviese sangre, hispano-romana no sólo su nombre, romano como el de Aurelio su nieto, sino lo acepta y extendida que se halla su descendencia en adelante, por Castilla, Alava y



habian quedado en la Montaña, fueron tan pocos, que necesitó aumentar su población Alfonso I, con la que arrancó de las llanuras hasta el Duero; y aún por eso, tal vez, arrancó muy pronto la reconquista hacia el Duero desde la montaña. (1) Porque, cual inherente á las rocas teñidas de tanta sangre española y romana, palpitaba aún el espíritu cántabro; y, renaciendo el estallido de la invasion, ó con el regreso de los desterrados á las llanuras, se revela singularmente en las behetrías y otras costumbres, que, como en tiempo de Strabon, tienen muchos puntos de semejanza con las de los astures, gallegos y vascones.

Pero á la Vasconia no se la pueden negar entónces, como ahora, porque aún se notan demasiado, caracteres más profundos de aquella España fiera y primitiva, que, ni supo aunarse contra el invasor extraño, ni aceptar los beneficios de su civilizacion, sino á fuerza de hierro y tiempo. Dice un proverbio vizcaino que *La vaca de Gorbea sólo quiere á Gorbea* y de todos los que habitan la antigua Vasconia, estendida por las faldas del Pirineo, pudiera decirse que son como sus gamuzas: ligeros, caprichosos é inseparables de sus riscos y libertad. Sin embargo, las comodidades suelen domesticarlos, por más ó ménos tiempo; y supieron avenirse con Sertorio, para ser los dueños; con Augusto, hasta para servirle de guardias; con Carlo-Magno, para combatir á los árabes; y con los árabes, para sacudirse de Carlo-Magno. Excusado es citar ejemplos más recientes de tratados hechos, rotos y anudados al compás del interés propio, si quier con perjuicio de los demás providencialmente destinados á vivir unidos de corazon, como de suelo.—Volvamos á nuestro asunto.

ANGEL DE LOS RIOS Y RIOS.

Vasconja, aun entre los jefes desconocidos de esta última de quienes venia D. Sancho el Mayor; pues del padre de este, dice el monge de Silos que descendia de Pedro.

(1) Como ya he citado en otro lugar, el primer hecho notable que refieren los Anales Complutenses y Toledanos 1.^o después de la invasion, es la salida de los montañeses á Castilla: «Exierunt foras Montani de Malamera et venerunt ad Castellam. Era DCCCXXVI.



Excmo. Sr. D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta.

Entre los diversos fines que se ha propuesto llenar esta nueva ILUSTRACION, no es el ménos importante el de dar á conocer la historia de aquellos españoles ilustres, que, ora por su santidad, ora por su sabiduría, ora por su ánimo esforzado, ó por sus revelantes dotes para la gobernacion del Estado, han contribuido tanto en la época presente, como en sus más remotos tiempos á la elevacion y cultura de la provincia que les vió nacer.

Por eso al inaugurar nuestros trabajos, damos preferente cabida y lo hacemos con sumo gusto, á la biografia del ilustre riojano, que por sus talentos, su energia de carácter é intencion política, está hoy ocupando la Presidencia del Consejo de Ministros, alto cargo que como todo el mundo sabe, ya ha desempeñado en diferentes ocasiones.

Pero si bien es cierto que hemos de comenzar las biografias de los varones ilustres por la de D. Práxedes M. Sagasta, no crean nuestros lectores vayamos á seguir paso á paso su azarosa vida política, puesto que sería necesario, dedicar varios números á este objeto; lo cual constituiria un trabajo impropio de esta indole de publicaciones.

Hay además otra razon importante para que nos abstengamos de juzgar en vida los hombres públicos, y es que meros narradores de la vida de los varones ilustres, mencionaremos sus actos, enumeraremos sus hechos culminantes y dejaremos á fuer de imparciales, que nuestros lectores deduzcan de ellos las consecuencias que su conciencia les dicte.

*
* *
*

D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta y Escolar, nació en la villa de Torrecilla de Cameros el día 21 de Julio de 1825, siendo por lo tanto inexacta la fecha de 1827 que le señalan todos sus



biógrafos, así que en la actualidad tiene el Sr. Sagasta sesenta años cumplidos. (1)

Pasó los cinco primeros años de su vida en el pueblo de su nacimiento, donde las persecuciones políticas habían llevado á su padre, el consecuente liberal D. Clemente Mateo Sagasta, anciano que en la actualidad cuenta ochenta y cinco años.

Publicado el Decreto de amnistía el año de 1830 por el Gobierno de Fernando VII, pudo D. Clemente volver con su familia á la Ciudad de Logroño punto habitual de su residencia.

Cursó el joven Práxedes dos años de latin y dos de filosofía en el Instituto de Logroño, dando muestras de un talento verdaderamente extraordinario.

En 1843 pasó á Madrid á continuar sus estudios en el Colegio del Sr. Masarnau donde cursó el tercer año de filosofía. Su afición al estudio de las ciencias exactas, le llevaron á la Escuela de Caminos donde fué admitido con el número 7, á fines del año de 1844 con la especialidad de haber hecho los estudios preparatorios sin profesor que le dirigiese.

*
* *

Su primer acto político, digámoslo así, fué á consecuencia de la revolución francesa del año de 1848, puesto que, habiendo querido el Director de la Escuela de Caminos hacer firmar á sus alumnos una exposición á Isabel II protestando de las jornadas de París del 24 de Febrero, el Sr. Sagasta se opuso á firmar dicho documento, consiguiendo con su influencia que sus compañeros imitasen su conducta.

El año de 1849 terminó la carrera con el número primero de su promoción y acto seguido fué nombrado Ingeniero de Valladolid, de donde al poco tiempo fué trasladado á Zamora punto en que se

(1) Somos los primeros que publicamos la partida de bautismo del señor Sagasta que obra al fólío 134 del libro señalado con el n.º 9 de bautizados en la Parroquia y que copiada á la letra es como sigue: D. Práxedes Mariano Mateo Sagasta.—En la villa de Torrecilla en Cameros á veinte y dos de Julio de mil ochocientos veinte y cinco, Yo D. Juan Martínez de Tejada con permiso de mí el infrascrito Cura propio de las Iglesias unidas de esta villa, bauticé solemnemente á un niño que nació el veinte y uno á las cinco y media de la mañana; le puse por nombre Práxedes Mariano de Mateo Sagasta; es hijo legítimo de D. Clemente Mateo Sagasta, natural de Logroño y de D.^a Esperanza Escolar, natural y vecinos de esta, habiendo sido también vecinos de dicho Logroño; abuelos paternos D. Francisco Mateo Sagasta y D.^a Angela Díaz Antoniana (él ya difunto) naturales de Genevilla, Diócesis de Pamplona y vecinos del referido Logroño, maternos D. Nicolás María Escolar y D.^a Manuela Saenz de el Prado (ya difunta) naturales y vecinos de esta dicha villa; fueron sus padrinos su abuelo D. Nicolás María Escolar y D.^a Fausta Sorzano que también contrajo quienes sabían su obligacion y cognacion espiritual y lo firmamos el Bautizante é yo.—D. Pedro Fernandez Bobadilla.—Juan Martínez de Tejada.

hallaba el Sr. Sagasta cuando tuvo lugar el movimiento revolucionario de 1854, nombrándole los zamoranos Presidente de la Junta revolucionaria y despues diputado á Cortes por la Capital para las Constituyentes de dicho año.

Se dió á conocer por sus ideas liberales, si bien todos sus biógrafos están contestes en que votó contra la libertad de cultos el año de 1855.

Con motivo del desarme de la milicia Nacional, de la que era Comandante del Batallon de Ingenieros el Sr. Sagasta, y por haberse resistido tenazmente en el Teatro Real, tuvo que emigrar con Calvo Asensio el año de 1856; y á su regreso de la emigracion por Decreto de amnistia, volvió á encargarse del destino de Ingeniero en la provincia de Zamora.

En 1857 se dá á conocer en las columnas de *La Iberia* como escritor castizo é intencionadísimo en la política.

En 1858 fué elegido diputado por la provincia de Logroño, estando en el poder la Union liberal y á su frente la gran figura del General O'Donnell á cuyo Gabinete hizo una oposicion terrible.

El año de 1861 el discurso pronunciado por el Sr. Sagasta contra la conducta seguida por el Gobierno, en los asuntos de Italia, le dió á conocer como uno de los hombres que estaban destinados á jugar importantísimo papel en los futuros destinos de la política Española.

Desde Octubre de 1863 hasta el 22 de Junio de 1866, estuvo dirigiendo el periódico *La Iberia*, órgano como todos sabemos del partido progresista, siendo á la vez catedrático de la Escuela especial de Caminos.

Habiendo fracasado la revolucion iniciada en las calles de Madrid el 22 de Junio de 1866, fué condenado como agente principalísimo de dicha sublevacion, á sufrir la pena capital, la cual pudo evadir gracias á haberse internado en territorio francés, de donde volvió á la madre pátria á consecuencia del triunfo de la Revolucion de Setiembre de 1868.

Fué nombrado Ministro de la Gobernacion en el Gobierno provisional que á raiz de la batalla de Alcolea presidió el General Serrano, pasando despues al de Estado, una vez elegidas las Cortes Constituyentes de 1869.

El 4 de Enero de 1871 fué nombrado Ministro de la Gobernacion por D. Amadeo 1.º de Saboya, recientemente electo Rey de España, siendo en el mismo año elegido el Sr. Sagasta Presidente del Congreso y en 21 de Diciembre del mismo Presidente del Consejo de Ministros por primera vez.

A consecuencia del golpe de Estado que llevó á efecto el General Pavía el 3 de Enero de 1874, disolviendo las Cortes Republicanas, entró á formar parte del Ministerio de conciliacion, encargándose del departamento de Estado, hasta el mes de Mayo



de dicho año, en que el Sr. Sagasta se encargó de la Presidencia del Consejo de Ministros por segunda vez; cayendo del poder por haberse proclamado en Sagunto por el General Martínez Campós al Rey D. Alfonso XII.

Hecha la restauracion, el Sr. Sagasta y su partido, se apresuran á reconocer el nuevo orden de cosas, figurando desde las primeras Cortes como Gefe del partido liberal dinástico.

En 1881 fué llamado á los Consejos de la Corona por el Rey D. Alfonso XII, abandonando el poder por causa de las sublevaciones militares de Agosto de 1883, cediendo el Poder al Sr. Posada Herrera en 14 de Octubre de referido año, y siendo elegido el Sr. Sagasta Presidente del Congreso.

Efecto de las disidencias entre los hombres del partido liberal, el Rey D. Alfonso, llamó al partido conservador en Enero de 1884, cayendo con tal motivo el Gabinete Posada Herrera y disolviéndose las Cortes que presidia el Sr. Sagasta.

Por consecuencia de la muerte del Rey D. Alfonso XII, acaecida en 25 de Noviembre de 1885, la Reina Regente encargó al Sr. Sagasta la formacion del Ministerio que es el que en la actualidad rige los destinos del país.

Daríamos aquí por terminado nuestro pequeño trabajo, si no fuésemos logroñeses y como tales agradecidísimos á cuantas personas tratan del mejoramiento moral y material de nuestra provincia y singularmente de nuestro querido pueblo. En este sentido, ninguno más acreedor al aprecio de un pueblo que el Señor Sagasta al de la Capital de la Rioja: buena prueba de ello el entusiasta recibimiento hecho por Logroño y los pueblos comarcanos al Sr. Sagasta el dia 11 de Setiembre de 1884 con motivo de la visita hecha por éste á su anciano padre D. Clemente.

Nada más grande, nada más sublime, ni nada más conmovedor, que un pueblo libre é ilustrado como el de Logroño, fundiendo en aras de la gratitud y del agradecimiento toda pasion política, toda desavenencia de partido, para demostrar al mundo entero, que así como al calor de las ideas de libertad é independencia sabe unirse, para combatir la tiranía del interior y las invasiones del extranjero, del mismo modo, unido el pueblo de Logroño y los límites como un sólo hombre dieron pruebas inequívocas al Señor Sagasta de lo agradecidos que le estaban por los grandes beneficios que de él habian recibido. La deuda que los logroñeses tenían contraída con el Sr. Sagasta era sagrada y la cumplieron. ¡Que Dios le conceda largos años de vida para contraer otras nuevas, que sus paisanos nunca olvidan los beneficios que reciben!



A Josefina Ugarte de Barrientos.



SONETO

Un homenaje ofreceré sencillo,
No la voz de los dulces trovadores
Que cantaron la gloria y los amores
Ante la dama de feudal castillo.

Ese númen hechiza con el brillo
Maravilloso de celestes flores,
Hermosas como aquellos resplandores
De la inmortal paleta de Murillo.

A ornar tus sienes el laurel empieza,
Arda en tus ojos un eterno día,
Y eleva al cielo la gentil cabeza.

¿Qué títulos te ha dado Andalucía?
No lo preguntes. Eres la belleza.
Aún eres algo más: la poesía.

V. MARIN Y CARBONELL.





Crónica Local



Penosa tarea es en verdad la que me he impuesto, al comprometerme á ser una vez cada quince dias el revistero de cuanto notable ó vulgar suceda en la Provincia de Logroño.

Improbo y difícilísimo trabajo, y no sé hasta qué punto realizable para mí, puesto que, no suelen ser, de ordinario, los acontecimientos que se desarrollan en el espacio de dos semanas y en una poblacion tan reducida y poco accidentada como la que constituye la provincia de Logroño, motivos, ni con mucho suficientes para que con su escueta y ramplona narracion, pueda darse pábulo á la constante voracidad de una revista quincenal tan importante como LA ILUSTRACION DE LOGROÑO.

Pero el compromiso está contraído y aun que con toda franqueza confiésome de antemano impotente para debidamente cumplirle, declaro, sin embargo, con toda solemnidad y bajo palabra de revistero, que he de hacer cuanto de mí dependa para salir airoso en mi empeño. El público por su parte, debe tambien ayudarme en este trabajo y confiadamente espero su cooperacion; no le exijo más, que toda la indulgencia que como público ilustrado está obligado á conceder á quien anticipadamente la solicita porque de ella hé menester.

Hechas estas aclaraciones, paso, con permiso de ustedes, á mi jurisdiccion voluntaria.

* * *

Apesar de hallarnos en plena cuaresma, el Teatro principal y único á la vez de la Capital de Rioja, tiene abiertas sus puertas: actúa en él una compañía lírico-dramática que dirige el primer actor D. Carlos Calvacho, y pónense en escenas obras y revistas del más moderno repertorio, alcanzando todas ellas, una muy regular interpretacion. En este género de espectáculos registra nuestro pueblo durante la última quincena, una novedad verda-

deramente extraordinaria; me refiero, al estreno de una revista cómico-lírica, titulada, *Logroño á vista de pájaro* original la letra, de D. Juan José Chazarri, y la música, de D. Hipólito Rodríguez; actor el primero de la compañía que dirige el Señor Calvacho, y reputado profesor de piano, en esta localidad, el segundo, y nuestro paisano y amigo.

Logroño á vista de pájaro es una revista escrita sin pretensiones y á la ligera en la que, sus autores, sólo se han propuesto exhibir en escena algunos tipos característicos del país y provocar la hilaridad del numeroso público que cuantas noches se ha ejecutado ha asistido á su representacion. Consiguen sobradamente su objeto los Autores, como lo prueba el haber sido algunos dias llamados al palco escénico. Hacer un exámen crítico detenido de esta revista, no parece á nuestro juicio pertinente en este momento, mucho más, cuando esperamos que en tiempo no remoto dichos Señores Chazarri y Rodríguez nos proporcionarán ocasion de poderlos juzgar en trabajos de más fuste.

*
*
*

La tempestad electoral que durante los primeros dias de Abril se ha dejado sentir en nuestra península y provincias ultramarinas, tambien alcanzó, y por cierto con bastante intensidad, á nuestra provincia.

En la capital, excepto 38 votos obtenidos por el Señor Pí y Margall, candidato como todo el mundo sabe por acumulacion, propuesto por parte del partido republicano, el resto de los votantes lo hicieron por el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta; así que, en esta localidad el ciclón apenas se dejó sentir.

En los restantes distritos de la provincia la tormenta presentóse más imponente.

En Torrecilla de Cameros luchó el Sr. Codes (D. Lorenzo) candidato ministerial contra el Sr. Eulate (D. José María) acérrimo partidario del Sr. Romero Robledo, obteniendo el triunfo, por bastante mayoría, el Sr. Codes.

En Calahorra la lucha estaba entablada entre el Sr. D. Pelayo Mancebo, conservador ortodoxo, contra el Sr. D. Tirso Rodríguez, subsecretario del Ministerio de Ultramar, venciendo este último por escasa mayoría, y despues de reñidísima batalla.

En el distrito de Haro, todavía los ánimos estaban más sobre-



escitados que en el de Calahorra, luchando los Sres. Barrio y Peralta, ambos en calidad de ministeriales, apoyando al primero el elemento oficial de su partido, y al segundo la inmensa mayoría de los comerciantes harenses, triunfando por bastantes votos el señor Peralta.

Otro dato electoral para terminar; nuestro querido amigo y compañero D. Amós Salvador, ha salido diputado á Córtes por el distrito de Albarracín; con este motivo, varios de sus numerosos amigos le obsequiaron con una magnífica serenata en la noche del 8 del actual, día en que, regresó á esta ciudad despues de obtenidos los sufragios por el distrito aragonés. Reciba nuestro buen amigo é ilustrado colaborador, los testimonios más sinceros de nuestra más cordial enhorabuena.

*
* *

El día 7 del actual abriéronse los salones del Ateneo de esta Capital para oír la autorizada voz del sábio catedrático de este Instituto D. Ildefonso Zubía, el cual dió una magnífica conferencia sobre el siguiente tema: *Influencia de los montes en la economía del globo, en el clima, en la agricultura é higiene de los países comarcanos*. Basta leer tema tan importante y conocer los vastisimos conocimientos del Sr. Zubía, especialmente en Ciencias naturales, para saber á qué altura estaría en el cumplimiento de su cometido.

Comenzó el orador su discurso, diciendo, que había elegido el tema que dejamos consignado por creerlo de oportunidad, puesto que, hacía días se venía hablando, si bien otras veces había sucedido lo propio, de proyectos que el Sr. Ministro de Hacienda pudiese abrigar, de venta de los montes del Estado; absteniéndose el Sr. Zubía de juzgar semejante medida, segun dijo, por no creerlo pertinente en aquella ocasion.

Hecha la anterior declaracion entró el Sr. Zubía en el tema de su discurso. Comenzó explicando la formacion de la tierra y las trasformaciones porque tuvo que atravesar nuestro planeta para que en él fuese posible la vida, primero al reino vegetal, despues á los animales y por último al hombre, adaptándose en un todo á la teoría del sábio Laplace, si bien en las consideraciones propias, marcaba el orador el abismo que en religion le separa del astrónomo francés, pues es sabido por cuantos tratan al Sr. Zubía que es hombre eminentemente religioso.

No es nuestro ánimo, ni aun que lo fuese lo conseguiríamos, seguir paso á paso al Sr. Zubía en su larga escursion por los campos de la Ciencia durante el tiempo que invirtió en su conferencia; basta á nuestro objeto hacer constar, que una prolongada y espontánea salva de aplausos del numeroso público que ocupaba el salon de conferencias acogió las últimas palabras del Sr. Zubía anciano respetable de quien dice con verdad un amigo mio que aunque muy digno del aprecio de sus conciudadanos por su modestia, por su saber y por su pureza de vida, aún lo es más, por que siempre se le halla dispuesto á sacrificar su persona, por la ciencia y por el bien de sus semejantes.

*
* *

Un viérnes de la actual cuaresma fuí convidado á comer en casa de un amigo mio, libre pensador, cuya esposa es muy devota.

¡Chico! me dijo aquel, no te sorprenda comer de vigilia en mi casa porque soy muy amigo de condescender con mi señora.

Nada más justo, contesté.

Poco despues nos sirvieron pastel de liebre.

Yo me quedé estupefacto.

Mi amigo, notó mi estupefacion y me volvió á decir ¡Chico! no te sorprenda el pastel de liebre. Ya te he dicho, que yo soy muy transigente con mi mujer pero es porque ella tambien transige conmigo. Bonito soy yo, sino hay reciprocidad para hacer concesiones.

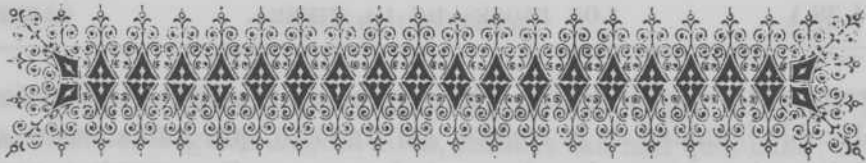
*
* *

Entre los muchos candidatos que se han ahogado en estas últimas elecciones, figura un Sr. X, hombre acaudalado en la actualidad, pero que hasta hace dos años ha sido carbonero al por menor.

Cuando tuvo noticia de su derrota electoral gritó enfurecido ¡Maldito gobierno, y qué poco apoyo moral me has prestado!

Me alegro que te hayan derrotado exclamó su mujer. Con eso no me obligarás á que todos los domingos te dé una camisa planchada.

EL PADRE CANTALAPLANA.



LOS DIOSES DE LA TIERRA



ESTAMOS en plena Campania, y por Agosto del año catorce de las edades cristianas. El calor era sofocante, como debía suceder en las regiones meridionales de Italia y sucede en nuestros reinos de Andalucía y Valencia. El viejo Augusto espiraba á los setenta y seis años de edad, á los cincuenta de próspero, y no disputado imperio. Había llevado la paz y el orden sobre Roma, pero arrancándole todas sus libertades. Así dejaba una sociedad y no dejaba hombres para componerla y sustentarla. Cuando el resorte moral de la libertad se pierde, los ciudadanos sólo se mueven, como las masas de materia bruta, en los espacios por el resorte mecánico de la fuerza. Y la tiranía mostraba en la hora suprema de agonizar el tirano toda su irremediable impotencia. Mientras el hombre pudiera matarse á sí mismo, quedábale á la libertad de los romanos algún refugio: el supremo y sublime á que habían acudido Bruto y Catón. Mientras el tirano pudiera morir, estaba tocada de muerte también la tiranía. Inútilmente se multiplicaban los templos y se reunían los sacerdotes y se quemaban sobre las aras toda suerte de inciensos; el César no era Dios, puesto que no podía superar las olas del tiempo, cuyos torbellinos á todos nos arras-

tran juntamente, ni vencer á la Naturaleza, ni sustraerse á la implacable igualdad de la muerte. Así Augusto, que había visto su divinización universalmente aceptada por aquellos pueblos, pura materia en la cual sólo ejercía su imperio la pura fuerza, dolorido, apenado, exhausto, á la hora de su último trance burlábase un tantico de sí mismo, y mucho, muchísimo de sus devotos: que nada hay tan despreciable á los ojos de los opresores como la bajeza de los oprimidos.

Mientras Augusto vivió, todo anduvo bien, porque supo satisfacer la universal necesidad de reposo. Pero en cuanto Augusto se moría, los tímidos temblaban por la incertidumbre de su suerte; los patriotas advertían cuántos peligros se encierra en todo despotismo para la pátria; volvíanse los agradecidos y no desmemoriados al recuerdo de las virtudes antiguas y de las instituciones republicanas; experimentaban todos la inclinación universal en nuestra especie hácia el más preciado de los bienes, hácia la libertad. Los jóvenes epicúreos á quienes el deleite de los sentidos apartara de los goces del alma; y los viejos estoicos muertos en vida por el hielo moral de la indiferencia; y los sobrevivientes de las guerras civiles, tan anhelosos de paz y tan resignados á tenerla en la servidumbre; y los plebeyos, divertidos por las fiestas del circo y alimentados por los dispendios de la *Annona*, nobles aunque pobres ciudadanos de la República en otro tiempo, y á la sazón animales domésticos del pródigo César, todos sentían á una en la crisis última y en el último trance de la augusta existencia cuánto daño trae el poner la vida de los pueblos en las frágiles manos de un hombre, sujeto á las enfermedades y á la muerte.

El buen Emperador, que tanto denostara á Antonio por la pasión á Cleopatra, cayó á su vez en todo el tiempo de su reinado bajo la tutela de una mujer, bella, sí, inteligente, sí, pero no hechicera, ni maga, ni divina, ni rodeada de los prestigios del trono, ni ardiendo en las llamas del placer, sino fría, rígida, severa, incapaz de corrupción, porque también era incapaz de amor, ocupada sólo de sus ambiciones, y queriendo satisfacerlas en la persona de su hijo, merced á ella adoptado y reconocido como sucesor en la suprema autoridad, aunque sospechoso y temible para todo el mundo, pues sólo siniestros presentimientos engendraba el glacial y sombrío Tiberio. Cuando, en aquel viaje por Campania después



DE MADRID

de haber reconocido Bayas y Puzzoli, habitado Capri, saludado á Parthenope, Augusto llegó á Nola, sintióse tan mal que hubo necesidad de detenerse y aguardar allí, ó el alivio, ó la muerte. Nola está hoy unida á Nápoles por un trayecto de vía férrea que cuenta treinta y siete kilómetros. Es ciudad antiquísima y ha conservado, como Capua, su primitivo nombre, segun unos etrusco, y griego segun otros. En aquel tiempo, los numerosos habitantes de Nola, y los fuertes muros en los cuales se estrellara la cólera de Annibal, y las magnificas doce puertas, y los preciosísimos vasos cocidos y pintados á la usanza griega, dábanle universal renombre. Para Augusto, en el estado de ánimo á que lo condenaba su estado, tenía una particularidad especialísima, á saber: que allí mismo habia muerto su padre; y así que bajó de la litera, dió orden de que lo llevaran á la misma habitacion y arreglaran el lecho en el mismo sitio donde el autor de sus dias pasó de este al otro mundo.

En cuanto Augusto se encierra, Livia se sienta á los piés de su cama. Esta matrona es la imágen exacta de la ambicion devorando la conciencia. En su sentir, todo debe intentarse para dominar y guardar la dominacion, y sobre todo, debe intentarse el crimen. Los súbditos sirven de alimento al poderoso, á la manera que los animales inferiores sirven de alimento al hombre. Y así como no sentimos ningun remordimiento cuando nos regalamos con sabroso cordero, en cuyo corazon sensible é inocente hemos clavado el cuchillo de la cocina, sin curarnos de los plañideros balidos, ni de de las tiernas miradas del pobre animal, no debemos sentir tampoco remordimientos al sacrificar los destinados para alimentar con sus despojos las grandes almas y para mover con su sangre las fuertes é imperiosas voluntades. Cuarenta años hace que Livia está casada con Augusto. Y en el trance de la agonía no se acuerda, de conservar el esposo, si no de conservar el poder. Le pasa la mano por la frente, le toma el pulso, le inspecciona la lengua, no por el temor de quedarse viuda, y en la tristeza de la viudez, sino por el temor de quedarse sin el Imperio, y en la humildad de un sencillo hogar. No siente que se vaya el marido, sino que se vaya el Emperador. Y siente que se vaya el Emperador, porque con él se va tambien su propio Imperio. Así el único pensamiento que la embarga es recoger la autoridad exha-

lada con el último suspiro de aquella vida augusta, y vincularla por algún medio en su persona, dándole el nombre y la corona de Emperador á su hijo Tiberio, y reteniendo por ende en sí toda la magestad del Imperio.

Pertenecía Livia á la familia preclara de los Claudios, y estuvo casada con orgulloso patricio. El amor de Augusto fué tan impetuoso, que la arrancó en arbitrario divorcio á su primer marido, y se unió con ella por solemne matrimonio, aunque embarazada, y hasta adelantadísima en su embarazo. El padre recibió su hijo tres meses despues de haberlo parido una mujer que ya no le pertenecía. En cuanto Livia entró en la casa imperial, contituyose en genio y en oráculo político del Emperador. Así imitaba las virtudes austeras de las primitivas matronas romanas para oprimir mejor á sus degenerados descendientes; odiaba el excesivo lujo de su tiempo, vistiendo por consiguiente siempre de lana, é hilando con su propia mano los vestidos de su esposo. Ni el lujo podía seducir ni el amor halagar á mujer embargada por el sentimiento de la más desapoderada ambicion. Todo cuanto se apartaba de mandar á los pueblos, dirigirlos, gobernarlos, parecia indigno de su rango. Así los placeres, las fiestas, los vicios, los amores, los desórdenes pasaban á sus piés sin tocar jamás en aquella su frente coronada como las alturas del planeta por los hielos eternos. Fria á todas las seducciones de los sentidos, inaccesible á todas las tempestades del amor, sin más mira que el propio engrandecimiento, sin más fin que mandar, no sólo cerraba los ojos á las infidelidades varias de su marido, sino que las facilitaba, encontrando en ellas medios é instrumentos de poder y de imperio. Los celos son los compañeros del amor, y en aquel corazon empedernido y cerrado á todo fuego sólo se deslizaban, como frias serpientes, los recelos de la ambicion. Crecer en influencia, subir á las cimas de la tierra, ver desde las alturas vertiginosas el pueblo sometido y encorvado, dominar el planeta he ahí el blanco de todos sus deseos. Pertenecía á su sexo únicamente en lo flexible que era para acomodarse á las circunstancias y en lo paciente para aguardar su hora. Escondía sus garras en las preneas de mujer, como la tigre ó la gata en la aterciopelada finura de su piel, y las sacaba cuando podía sin riesgo alguno hundirlas en las entrañas de sus víctimas. Ulyses con faldas la llamaba uno de sus nietos.



DE MADRID

Hábil y diestramente atravesó todos los bajíos y burló todos los escollos sembrados en su posición difícilísima, hasta apoderarse completamente de Augusto, y por Augusto, del mundo. Era ambiciosa con vehemencia, pero también disimulada con estudio, y astuta con perversidad, y artera con destreza, compitiendo en ella la audacia de los fines con la hipocresía de los medios y el súbito golpe de las resoluciones con la tortuosa y larguísima preparación empleada en todos sus atentados.

Por los museos de Roma, de Nápoles, de Viena, de París encontrareis medallas, ó bustos, ó estatuas que la representen; y en todas esas efigies podeis admirar su cabellera ondulada y su peinado magestuoso; la fría impenetrabilidad de su frente serena; la robustez de su cuello, torneado á maravilla; las dos barbas que señalan con cierta crasitud agradable cierta madurez en las ideas y en los sentimientos; los ojos, aunque algo saltones, de un prestigioso poder sobre cuantos los contemplan; la nariz mediana y un poco arremangada, única facción que manifiesta lo siniestro de sus afectos y lo duro de sus resoluciones; los narigales angostos, y la boca cerrada firmemente cual si la contrajera el propósito deliberado del disimulo y del silencio; la apostura gallarda é imperiosa como todos los habituados á ejercer de antiguo la dominación sobre la tierra; en fin, la mezcla de clarísima inteligencia con perversión irremediable; una Eumenide roncando sordamente bajo la fría y mármorea majestad de una diosa.

Campean, sobre todo, en aquel rostro facciones que patentizan la fuerza de su temperamento viril y la energía concentrada de su carácter implacable; los labios delgados y contraídos, antes dispuestos á callarse que á hablar; la nariz, algo semejante al hocico de la hiena abreviado; la barba ancha, cuya amplitud es una gran base para sustentar aquella espaciosa frente llena de firmezas. ¡Oh! La mujer está destinada á los afectos dulces y tiernos. Sus palabras deben de ser una gota de miel en las amargas de la vida; su sonrisa, un rosado crepúsculo brillando sobre las sinuosidades oscuras de la inteligencia; su mirar, el casto rayo de luna sin mancha penetrando hasta los abismos de nuestro corazón y ciñendo de su aureola melancólica y santa todas nuestras febriles y exaltadas pasiones.

Moderar los ímpetus demasiado fuertes del hombre: herir con

afectos tiernos su corazón, despedazado por exaltadas pasiones; atraer la ambición sin límites al estrecho pero venturoso nido del hogar; tal debe ser su angélico ministerio en la sociedad. Esas alas tan bellas se tronchan al viento que vibra por las alturas inaccesibles de la ambición y del poder. Ese pecho jamás sentirá la frialdad de la razón de Estado. Lo bello, lo tierno, lo gracioso, forman otros tantos círculos donde su natural hermosura se engarza como en su centro de gravedad. Mas por lo mismo que la mujer es así, tan dulce, tan pura, tan delicada, cuando la ambición se desliza en su ánimo, tórnase esta pasión en sentimiento más ciego, más impetuoso, más vehemente que la ambición de los hombres. El amor para que ha nacido se pierde, y tornan los anhelos de poder y de dominación toda la fuerza creadora y toda la ceguera sublime del amor. Así el gran psicólogo de la literatura moderna ha pintado en lady Macbeth los excesos de la ambición desapoderada y fría. Tal era Livia. Sin mandar, no concebía la vida. Cuarenta años de gobierno ¡ah! no la habían hastiado de este peligroso ejercicio, que se presentaba á la vejez con todas las seducciones imaginables. Para ella, pues, vivir equivalía á imperar, é imperar á vivir. Fuera del poder, sólo concebía el sepulcro. Mientras Augusto viviera, estaba segura de ejercer sobre Augusto su imperio, y de asegurar por tanto la propia fortuna. Pero muerto Augusto, los sucesores la condenarían al alejamiento del poder, al destierro de Roma, quizá á la muerte. En tanto esperó sucesión, esperó también que el hijo de la mujer más amada en el hogar, sería el adoptado y preferido para el Imperio, pues todos cuanto ejercen la tiranía de cerca ó de lejos, saben muy bien como intentan los tiranos siempre amoldar el mundo y amoldar la humanidad á su propia imagen y semejanza, á guía de dioses. Pero cuando pasaron los años, vino la ancianidad y se desvanecieron las esperanzas de sucesión directa, Livia sólo tuvo entonces un pensamiento: elevar al trono el hijo de su primer matrimonio, y para realizar este pensamiento sólo tuvo un propósito: suprimir la familia del segundo marido, suprimir la familia de Augusto. ¡Cuántos crímenes en los santuarios del despotismo! Divinizad al hombre y lo vereis convertirse en bestia.

¡Cuántos crímenes, repito, en los palacios del despotismo! Suprimís la libertad que es la luz, y viene la noche. Y en el seno de la noche se arrastran aves carniceras, reptiles inmundos, los hijos na-



turales de las tinieblas. A las competencias del Foro suceden las competencias del salón; á los debates las intrigas; á los retos en el comicio ó en el Senado, las maniobras cortesananas; á los tribunos del pueblo, los favoritos del tirano; á la vida, tempestuosa muchas veces y agitadísima, la paz, sí, pero la paz de los sepulcros. No hay los peligros de las elecciones, pero hay los peligros todavía mayores de la herencia. No hay aire, y por consiguiente no hay vientos ni huracanes, pero tampoco respiración posible. En la oscuridad se desliza el crimen. Apenas Augusto funda el despotismo, trae con él todos los horrores de esa cuestión de las herencias, en cuyo seno se encierra el nefacto principio y la raíz venenosa de las castas. Livia personificaba todos los peligros de la herencia cesárea, teniendo toda la perversidad posible en la naturaleza humana. Llegar al poder por la herencia y asegurar la herencia por el crimen, era todo su pensamiento. Así, como ya hemos dicho, al llegar á la vejez, volvió los ojos la implacable matrona á la familia imperial, y se propuso sustituírle su propia familia, aun á riesgo de perpetrar los mayores crímenes. El Emperador no tenía hijos varones, pero tenía nietos, muchos nietos. Todos caerán segados por la guadaña de Livia, terrible y glacial como la muerte. Obstáculos á su ambición serán vencidos; muros entre el poder y sus ávidas manos serán friamente derribados. Los más odiados serán los más cercanos. Así, Julia, hija de Augusto, dotada de inteligencia y de gracia, centro de la buena sociedad romana, Julia parecía como el reverso de Livia; sencilla ésta, y aquella lujosa; austerísima ésta, y aquella sensual; ésta casera y aquella mundana; pensando siempre la esposa del Emperador en la política y la hija en los placeres; la esposa en satisfacer su ambición, y la hija en saciar sus sentidos.

Y Augusto pretendía que fuera su Julia un modelo de severidad en la vida y un ejemplo de virtud en el mundo. Habíase propuesto sustituír al vigor de las libertades perdidas el vigor de las costumbres sanas, ignorando sin duda que no hay virtudes privadas donde no puede haber dignidad pública. Y sus leyes tiraban á rehacer el matrimonio, quebrantado por las guerras civiles, y á reorganizar la familia, completamente destrozada. Para cumplir su fin necesitaba que le ayudasen sus parientes, y antes que todos, Julia, su hija Julia. Así la reconvino un día que armó mucho ruido en el teatro con sus risas y sus ademanes; y otro día que se presentó en

palacio con trage oriental; y otro día que se arrancó los cabellos blancos para fingir más juventud y hermosura, prohibiéndole terminantemente emplear cosméticos en su persona, y malgastar él tiempo en fiestas y devaneos, Julia iba, pues, á las cortas veladas de su padre, en trage sencillísimo, é hilaba lana con la severidad de las antiguas matronas. Pero en cuanto su padre, abrumado por los trabajos diarios, rendido por el excesivo madrugar, se metía en su cuarto y se acostaba en su cama, tornábase á su palacio Julia, y en el palacio se daba á los goces más desordenados, á las cenas más babilónicas, á las orgías más voluptuosas, á las fiestas y los saraos más orientales, á todas las embriagueces de los sentidos, en compañía de todos los nobles perdidos y de todos los jóvenes epicureos. Cuando el sueño venía sobre la Ciudad Eterna, cuando estaban desiertas sus calles, al amparo de las sombras, salían en trópel, como bandadas de bacantes, Julia y los suyos, interrumpían el sueño de los romanos con canciones voluptuosas y con besos ardientes, consumaban bestiales ayuntamientos á las puertas de los templos y ante el ara de los dioses, é iban á la Tribuna de los Rostros á dejar en la estatua de Marsyas, junto á esta tribuna erigida, tantas coronas como tragos habían apurado de su protervo amor. La Tribuna de los Rostros, el cerebro de la tierra, el pedestal de la libertad, el núcleo de las ideas, el luminar de la conciencia, el santuario de la República y la voz eterna de Roma, el ara sagrada de la elocuencia; aquel santo lugar alzado en el Foro, que había visto pasar por sus cimas desde la virtud de los Gracos hasta la palabra de Ciceron, ¡oh! servía en la edad imperial de lecho á una prostituta y á sus impuros mancebos.

Los vicios de Julia quedaban ocultos á los ojos de su padre. ¿Quién podía darle ese disgusto? Livia, que los espiaba y los sabía, era demasiado hábil para revelarlos inoportunamente. No perdía la emperatriz sus tiempos en cosas inútiles. Recogía pruebas, amontonaba hechos, seguía su proceso; pero aguardando con serena calma la hora suprema de una revelacion provechosa á sus maduros planes. Julia, despues de todo, había sido corrompida por su propio padre, que la casara con cuantos exigía la razon de Estado. Era necesario tener al triunviro Antonio sometido, pues casamiento de Julia con un hijo de Antonio que se llamaba Antyllo. Era necesario asegurar en la familia de César la herencia impe-



rial, pues casamiento de Julia con su primo hermano Marcelo, hijo de Octavia, hermano de Augusto. Era necesario tener, perdido Antonio y muerto Marcelo, un gran general á la devocion del imperio, capaz de heredar al Emperador y de sustituirlo con gloria, pues casamiento de Julia con el general Agripa. Era necesario que la familia de Livia cobrase un gran poder en la corte y en la política, pues casamiento de Julia con Tiberio, el primogénito de Livia. No tenía, pues, Augusto derecho á quejarse de la corrupcion de su hija, cuando él mismo la habia prostituido. Al sacrificarla á la razon de Estado, al hacerla botin y despojo de todas sus huellas políticas, al convertirla en ciego instrumento de su imperio, al pasarla de lecho en lecho, sin consultar jamás su voluntad, sin oir los latidos de su corazon, como si fuera una estatua privada de vida, y sujeta á cruzar los palacios de los que la habian comprado por alguna merced, Augusto apagó la naturaleza, la conciencia, el pudor en su hija, y la dejó entregada á todos los apetitos de la más grosera sensualidad. El matrimonio era ya para ella una prostitucion; la santa maternidad, un oficio; el corazon, un cortesano que se ataba al hombre y al lecho designados, no por el amor, sino por el Estado. De tales errores sólomente pueden brotar males y una completa perversion de la voluntad y de la conciencia. Julia no se satisfacía con los maridos que le decretaba su padre, é iba en pos de los amantes que le señalaba su capricho. Veinte años vivió esta vida, y en veinte años nada supo Augusto. Pero un día Livia comprendió que se acercaba la hora de dar un golpe decisivo. Julia estaba con Tiberio designada á heredar el poder supremo. Livia necesitaba que lo heredara en verdad Tiberio, mas para compartirlo con ella, con la madre, no con la esposa. Luego Julia tenía tres hijos, y era fácil que en algun momento su ternura de hija y su amor de madre cambiasen el testamento de Augusto y arrancaran la herencia del Imperio para cualquiera de sus cachorros. Perdida Julia, se perdía con ella las más temible aspirante al Imperio, y la más poderosa rivalidad en la herencia. Pues á perderla. Y la mujer que parecia de su entenada amorosa madre, se convirtió bien pronto en implacable madrastra.

Livia se fué una mañana al cuarto de su esposo, y le reveló todas las infamias de Julia. Constituido el Emperador por un voto

del Senado en maestro de las costumbres, acababa de subir á la Tribuna de los Rostros para promulgar desde allí una ley favorable á la Santidad del matrimonio; y en la noche de aquel día solemne, presagio seguro de una restauracion en las antiguas virtudes romanas, Julia congregaba sus adoradores y conspuía la Tribuna con sus escándalos, hiriendo la megilla de su padre y faltando á la majestad de su estirpe. En cuanto Augusto supo tal perversidad, Augusto se creyó perdido. Si no era su familia, la primer familia del mundo, lo mismo en virtud que en inteligencia, no merecía el poder supremo y la suprema autoridad en la tierra. Los vapores de la maldad de su hija empañaban la frente del padre. La ciudad entera se iba á reír de su ignorancia y á tomarla por complicidad. Si no sabía cuanto pasaba en su palacio ¿cómo iba á saber cuanto pasaba en las remotas regiones de su Imperio? Y si lo sabía y lo callaba, también él era un epicúreo, un gangrenado, un vicioso. Augusto se creyó perdido para siempre. A estos temores se unieron las ponzoñosas revelaciones de la hábil madrastra. La casa de Julia era una casa de oposicion al Imperio. Se recitaban arengas en que latían argumentos contra los taimados y los dobles de carácter; se recitaban también versos en que se ridiculizaban los escrúpulos del César, no admitiendo el título de dictador, cuando ejercía la dictadura más poderosa y más extensa. Se viciaba la descendencia imperial, porque se corrompía á los nietos del emperador. La hija mayor de Julia, llamada también como su madre en memoria de César, había sido prostituida al poeta Ovidio, que compusiera en su loor, libros y versos escandalosos. Hasta se llegó con alguna de aquellas confabulaciones, entre eróticas y políticas, á tramar el asesinato de Augusto, á fin de poner más seguramente el lecho de todos los placeres sobre las espaldas del Imperio.

Augusto se encerró en su cuarto como en frío sepulcro. Los ojos se le arrasaban de lágrimas, y los suspiros le partían en mil pedazos el pecho. «Para ser feliz,—esclamaba á cada momento,—para gobernar con autoridad la tierra, ni debí casarme, ni debí tener hijos.» Su reconcentrada ira estalló al cabo. Toda la casa de Julia fué registrada, todos sus papeles revisados, todos sus amantes detenidos ó presos, todos sus esclavos y libertos cuestionados en los potros del tormento. Los murmuradores decían que si Augusto



desterraba á cuantos compartieron los favores de Julia, bien pronto iban á poblarse de desterrados todas las islas en todos los mares conocidos, y á convertirse en verdadero desierto las calles romanas. Febus, liberto de la desgraciada princesa, fué cercado de tal manera por las repetidas preguntas y cuestiones de Augusto, que no sabiendo cómo salir de su apuro, se ahorcó. Un nieto de Antonio, amante tambien de la hija de Augusto, se traspasó el corazon de parte á parte con su espada. El Emperador escribió una memoria sobre todos estos hechos, y la presentó al Senado, sin curarse de las consecuencias terribles á su nombre y á su familia que pudiera traer este recurso. Imposibilitado ya de retroceder en su camino, confinó su Julia á la isla Pandataria, donde no dejaba acercarse ninguna persona viviente, y mucho ménos ningun hombre. Si por acaso la infeliz necesitaba un médico, debia ser autorizado por el Emperador, que ántes se enteraba minuciosamente de su edad, de sus condiciones, de su estado, de sus señas, de su presencia, de cuanto pudiera tentar la furiosa lascivia de Julia. Y la que ornó á Roma, cayó en la soledad del desierto; la que compartió las grandezas del Imperio, cayó en terrible abandono, hasta morir de hambre y de miseria.

Derribado este primer obstáculo, ya era fácil derribar todos los otros. Pueden los nietos ganar el corazon de su abuelo, y hacer olvidar con sus gracias las desgracias de Julia. Pues desaparecerán los nietos tambien. ¿Qué obstáculo material ni qué remordimiento moral bastaban á impedirlo? Livia habia sacrificado al jóven Marcelo, sobrino de Augusto, cantado por Virgilio, hijo de la dulce Octavia, aquella mujer que en tiempo del triunvirato se interpusiera en los ódios de los triunviros como númen de paz y como génio de reconciliacion y de armonía. Marcelo, delicia de su tío, esperanza del Imperio, objeto de culto para toda la sòciedad romana, se extinguió á los veinte años, de una manera misteriosa, cuando lo exentaban de la edad exigida para el pontificado y el tribunado, y lo designaban así á la sucesion inmediata en la suprema autoridad imperial. Durante su enfermedad hay un seguro indicio de su muerte. El médico que curaba á Marcelo era el mismo médico de Livia. Y con la muerte de Marcelo, esta furia ha quitado un competidor temible á su hijo en la herencia, y se ha quitado asimismo una rival terrible en la amistad del César: porque con

la muerte del adorado joven aleja á la hermana de Augusto, á la virtuosa Octavia, de la corte y de sus ambiciones, y la lleva á esperar en el dolor y el llanto la hora señalada por el destino para reunirse con el fruto de sus entrañas en los Elíseos Campos. Y así desaparecerán todos cuantos tengan que ver algo con la herencia de Augusto.

Nadie puede explicarse la muerte de Agripa en la flor de la salud y de los años; Agripa, yerno del Emperador, su general, su ministro, su heredero. Y nadie tampoco la muerte de los nietos de Augusto. Lucio César se extingue de una enfermedad misteriosa en Marsella. Cayo César recibe una ligera rozadura de débil flecha en las guerras asiáticas, y sucumbe, no al dolor de su herida, á las curas de Lolio, amigo íntimo de Livia. Ya sólo queda Posthumo, único náufrago en aquella tormenta, único sobreviviente de la muerte universal que en los herederos del Imperio terriblemente se encarniza y se ceba. Livia emponzoña el ánimo del abuelo en tales términos contra el nieto, que le envía á Soerrento y luego á una isla desierta, á pesar de ser último vástago de la familia augusta. Por manera que heredar el nombre de César, recibir en la sangre la autoridad y el Imperio, llevar en las venas el privilegio del gobierno sobre la humanidad, pertenecer á una casta de dioses que tendrán súbditos y cortesanos, adoradores y templos, lejos de ser un título para vivir, es un motivo para tener perpétuamente la existencia cejada por esbirros, y la muerte pendiente de los brevajes de los envenenadores y de las artérias de los médicos; horrible compensacion á la omnipotencia.

Estas melancólicas reflexiones debieron asaltar al Emperador Augusto, cuando al fin de sus dias, preservándose de Livia como de siniestra sombra, corre secretamente á la isla donde él mismo ha confinado su nieto Pósthumo, y lo abraza y lo besa y le empapa el rostro de lágrimas, como si con aquella efusion quisiera contrastar todas las flaquezas de su voluntad y borrar la criminal aunque indirecta participacion que ha tenido en la muerte de todos los suyos. Mas ¿dónde irá Augusto, que no le siga la sombra de Livia? ¿Dónde se esconderá, que no le encuentre el ojo avizor de aquella ave nocturna? Livia está á su lado en el gabinete ó cubiculo de trabajo; Livia á su lado en la litera de paseo; Livia á su lado en los consejos del gobierno; Livia á su lado en el sueño y en el reposo. No es



más que un esclavo de Livia el señor de la tierra. Su esposa le tendrá en perpétua tutela, y con él tendrá en tutela á la humanidad: que tal es nuestra suerte cuando nos desasimos de las leyes y de las instituciones para entregarnos á la vieja arbitrariedad de los poderosos. Livia sabe que Augusto ha ido á ver á su nieto, y por lo mismo que todo lo sabe, no le pregunta nada á la vuelta. El mayor medio de gobierno que tenia la artera matrona se encontraba en sus muestras de subordinacion eterna al esposo imperial, y en su menosprecio de las apariencias del poder, bastándole por completo la satisfactoria realidad. Así ninguna investigacion imprudente sobre el viaje de Augusto. Pero desde que ha llegado á cerciorarse de su objeto, prepárale otro viaje más largo. Desde luego el único romano que acompañara al Emperador muere súbitamente. Y á la mañana del regreso, en los jardines de Nola, su mujer ofrece á Augusto el manjar por excelencia del verano en los campos meridionales, aquellos higos destilando miel que los atenienses ponían sobre todos los frutos de la tierra. Augusto los come con placer á pesar del estado de su vientre, y Livia le acompaña. Mas cualquier observador hubiera podido distinguir fácilmente que ésta cogia los higos para el Emperador de unas ramas, y los higos para sí de otras ramas de la fatal higuera.

Cuando Augusto sintió que se moría, llamó á los cortesanos y á los amigos presentes. En ningun nacido se cumplió como en él aquella sentencia, tal la vida como la muerte y tal la muerte como la vida. Viéndose pálido y demacrado, se compuso el rostro y se arregló los cabellos al espejo como una cortesana, fingiendo benévola y fina sonrisa. Hipócrita, artero, doble, astuto, reveló á la posteridad y á la Historia el juicio definitivo sobre su vida, que le pesaba en la conciencia. Republicano de nombre, dictador de veras; con todas las apariencias de la libertad en su gobierno y todas las fuerzas del despotismo en su persona; falsificando el tribunado y el consulado y la censura en una falsificacion gigantesca para que Roma pasara de la República á la tiranía sin advertir su paso, la vida de Augusto fué una prolongada comedia. Así lo confesó públicamente, y así concluyó pidiendo, á guisa de consumado actor, el consabido aplauso á su consumada habilidad en la representacion de aquella farsa.

Cuando hubo despedido á sus amigos, quedóse completamente

sólo con Livia, con su mujer y su verdugo. La obra de cuarenta años podía perderse para la matrona en cuarenta minutos. El ministro de su ambicion era la muerte. Decretóla y expidióla inmediatamente al desterrado Pósthumo, que espiró el día diez y nueve de Agosto del año catorce de nuestra era, es decir, el día mismo que Augusto. Luego Tiberio estaba en liria cuando su predecesor iba á dejar este mundo. En el intermedio de uno á otro reinado podía renacer la República, que estaba como guardada en todos los corazones; despertarse la libertad, que estaba dormida, y no muerta; recordar el pueblo romano sus perdidos derechos; rehacerse el Senado y recuperar el gobierno; querer los patricios la ciudadanía y no la esclavitud, salir algun retoño de Bruto por aquellas cenizas tan fecundas en tribunos y en héroes. Livia mandaba correo tras correo á su ausente hijo, conjuñándole para el pronto regreso y diciéndole que el pueblo debía saber á un tiempo la muerte del Emperador y la exaltacion de su heredero, á fin de que ni un momento pudiesen respirar libremente Roma y la tierra. Despues de haber acelerado la muerte de Augusto, quería detenerla, como si imperase en la Naturaleza cual en la sociedad imperaba. Sus ojos se suspendian á los ojos vidriosos, sus labios á los labios cárdenos, su pecho al pecho destrozado, los latidos de su corazon á los resuellos de aquel gran moribundo, como para darle un soplo de vida todavía con su aliento Augusto, que engañara á la tierra, vivió y murió engañado por una mujer artera. En la suprema hora, en la última agonía, debió sentir, para colmo de su engaño, que se doblaban la solicitud, el cariño, el pródigo cuidado de Livia. Y era porque Livia no habia contado bien el tiempo y se encontraba con una muerte algo prematura en la combinacion de sus proyectos. Y Augusto perdía por completo el conocimiento, gritando que veía entrar cuarenta jóvenes en su cubiculo y llevárselo en hombros. Pero luego recobró el conocimiento, invocó varias veces á Livia y bendijo el recuerdo de esta mujer amada, y recibió tranquilamente sobre sus párpados entornados el eterno sueño. Livia recorrió el cuarto en todas direcciones, se asomó á la cerradura de todas las puertas, y se dejó caer al pié de su esposo, decidida á no revelar su muerte hasta que no estuviera segura del próximo regreso de su hijo Tiberio. En cuanto su temor se ahuyentó, abrió las puertas de par en par, notificando



á los cortesanos que Augusto había espirado, y remitiéndoles el cuerpo. Mas habían pasado algunos dias entre la muerte y la revelacion de la muerte. Así les entregaba un cadáver podrido y pestilente como el Imperio.

EMILIO CASTELAR.





Historia de una pavesa contada por ella misma.



CUENTO FANTASTICO

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR RAFAEL DE NIEVA.

¿Por que soy un miserable grano de arena me desprecias....?

I



ARRBATADA por el viento en vertiginosa marcha, voy volando, volando, y mis débiles partículas se estremecen, por que ya se consideran de un momento á otro discredadas y convertidas en polvo..... ¿Y qué será entónces de mí?... Los distintos átomos que componen mi pobre cuerpo se separarán en diferentes direcciones, y al perder la conexion que á pesar de las diferentes trasformaciones que he venido sufriendo desde el origen de mi procedencia he conservado hasta el presente, llegaré al último límite que alcanza toda materia sobre la capa terrestre..... ¡cenizas!..... polvo vil....! Y yo quisiera antes poder relatar mi historia, enlazada por capricho de la sublime Naturaleza con otras muchas historias de objetos y personas.

¡Mi historia!.... Ya estoy viendo surgir en tu rostro burlona son-



risa que refleja desprecios y burlas: contigo hablo, rey de la creación, ser orgulloso y altanero que te juzgas superior á todo lo animado é inanimado que te rodea: ¡á tí me dirijo, hombre!

Tú dirás; ¿Cómo esa miserable pavesilla que por milagro no pasa ya al estado polvoriento, atrévese á bravear alardeando atribuirse una historia?... Una historia!... Osadía rayana en los límites de la locura fuera pretender mezclar en tu insignificante aventurilla pues no otra cosa puede haber en tu existencia al ser más superior en el Universo despues de Dios, ¡al hombre! Ya te supongo avisado y protestando, al ver que yo me atrevo á replicar á tus argumentos; pero ni tus iracundas miradas, ni esa altanería que te conduce á la cólera me intimidan; antes por el contrario, sólo espero que esa fuerza superior que me arrastra me lleve á mi rincillo que me sirva de puerto de refugio, y júrote por mi fé, que entónces, mal que pese á tu orgullo y á tu ira, he de probarte que aunque pobre y debil partícula indigna—esto lo supondrás tú—de ser pisada por tu arrogante planta, sé tanto de ese mundo en que habitas, como tú; conozco sus dramas y sus sainetes; sus lágrimas y sus sonrisas; sus bajezas y sus abnegaciones; sus miserias y sus aparatosas y espléndidas manifestaciones.

En esa lucha de pasiones de que eres víctima sufres los embates de la desgracia, ó bien las oleadas de la dicha inundan tu alma; pero como no puedes hacerte superior á tan encontradas sensaciones, luchas y te revelas y desgastas tu espíritu en esa batahola informe en que flotan esperanzas, decepciones, dichas, amarguras y otros mil gérmenes de antagonismos que te destruyen. ¡Y tú no sabes dominar estos diferentes sentimientos!... Yo, por el contrario, como no tengo ese don que á tí te ha concedido la Naturaleza—al dotarte de un espíritu dispuesto para esas luchas todo lo soporto; todo me sobra y todo me falta, pero tranquila cumpla mi destino, y sin alardes ni vanidades te ofrezco siempre mis servicios; recogí tus lágrimas y tus sonrisas, y en mi seno guardo todo lo que depositaste en mí... Yo sé más que tú, por que supe siempre callar todo lo bueno y malo que te ví hacer, ayudándote muchas veces sin retribucion alguna. ¿Lo dudas?... Pues espera, espera, por que no muy lejos veo un muro contra el que debo estrellarme, y si consigo salir ilesa de este choque, y al caer en-

cuentro un sitio donde pueda descansar, ya te diré algo que abone la razón de mis razones.

— ¡Al fin!.... ¿Lo ves?... Ventajas de mi pequeñez; tú, en mi lugar, acaso te hubieras estrellado; pero yo, como soy tan ligera he conseguido salvarme, y héteme aquí en un huequecillo que me ofrecen dos piedras. Siento sobre mí el miedo del huracán, pero estoy tranquila, porque Dios ha querido que alcanzara este escondrijo— que espero ha de proteger mi ya débil y cansada existencia siquiera algunos momentos—para que pueda referirte mi historia, que de seguro ha de interesarte por ser fiel reflejo de la tuya, y concluido que sea, convendrás conmigo y esclamarás: «La historia del hombre y la del último átomo del Universo, sólo se diferencian en la forma; en el fondo son exactamente iguales».

Así dijo la pobrecilla pavesa, y cual si en aquel momento Dios hubiera oído sus deseos, cesó de rugir el huracán, y la calma más apacible ofreció á la escondida viajera un tranquilo ambiente en el que pudo escucharse con claridad su vocecilla: Oigámosla pues.

II.

Mi origen es vegetal: Ignoro cómo fué—y no te estrañe porque tú, con toda esa superioridad de que blasonas eres ignorante en este punto—pero es lo cierto, que cuando yo me di cuenta de que existía, contempléme formando parte de una mata de lino; me sentí agitada por suave brisa, y un rayo de sol hermoso y tibio descendió sobre mí, inundándome de luz y calor; y como quiera que al levantar los ojos hácia arriba para saber de dónde venía aquella sensación que daba fuerza á la sávia que corría por mis venas contemplé esa espléndida bóveda tan azul y diafana, hube de experimentar una emoción que me hizo palpar de gozo, y mientras interiormente exclamaba «¡bendito sea Dios!» una lágrima de gratitud resbaló por mi verde tallo. Más tarde, supe que aquello que yo juzgaba lágrima era una gota de rocío.

En esta primera etapa de mi existencia, muy parecida á lo que vosotros llamais en vuestro mundo, niñez, disfruté de una tranquilidad muy pocas veces turbada.

Rayos de luz, brisas suaves, gorjeos de alados séres que algunas



veces buscaban refugio fresco y seguro en el húmedo rincón donde yo crecía; zumbidos de insectos de variados matices y colores que pululaban por doquiera; cánticos sencillos y melancólicos que el pobre campesino lanzaba al espacio, sin duda para olvidarse de su ruda y penosa tarea; algunas veces implacable viento que amenazaba tronchar mi débil tallo; y otras, abundante lluvia que me calaba hasta la más escondida fibra de mi sér.

Toda esta mezcla de sensaciones de que hoy me doy cuenta de una manera vaga, constituyeron el ambiente en que por decirlo así, se desarrollaron mis juveniles años. Lo que no se me olvida nunca es la venerable faz del viejo labrador que afanoso cuidaba el campo en que yo naciera, con un interés y solicitud que, envidiaría para el entretenimiento de sus más preciadas galas, la más encopetada de esas coquetas esclavas de la moda que, confían su abundante y variado vestuario á una inteligente doncella.

Del mismo modo que el niño tiene sus infantiles juegos, también yo tenía los míos; y era de ver cuando alguna pintada mariposa se posaba sobre mí, como yo me agitaba suavemente al soplo de la brisa y me entretenía en columpiar á la elegante intrusa que, cansada por fin de aquel balanceo se alejaba revoloteando, no sin dejar antes entre el ligero vello que apuntaba en mi dorso el dorado polvillo de sus alas. Otras veces, enlazábame con algunas de mis compañeras, y juntas nos agitábamos, unidas caprichosamente, y nos sorprendía el sueño y nos despertaba la aurora en aquella misma posición. No recuerdo como fué; pero del mismo modo que el niño se convierte en hombre sin darse cuenta de ello, cierto día me sentí arrancada del rinconcillo que me viera nacer; experimenté en todo mi cuerpo una sensación de frío que me hizo perder el conocimiento quedándome completamente aletargada, y cuando volví en mí, halléme convertida merced á la industria del hombre—que soy la primera en admirar—en finísimo hilo.

Algun tiempo tardé en reconocerme, pues el cambio había sido tan brusco como radical, pero al fin vibró en mis moléculas el recuerdo de lo que antes fuí, y al pensar en mi pasada independencia me faltó muy poco para llorar. Aquí empieza lo verdaderamente interesante de mi historia.

Me llevaron á un taller donde innumerables máquinas funcionaban con un ruido que me aturdió en los primeros momentos. Me

entregaron á un jóven de pálida tez, ojos espresivos y aspecto enfermizo, que en muy poco tiempo me hizo formar parte en un telar de un lienzo finísimo y blanco.

Aquí empecé á conocer al hombre, y ciertamente que el recuerdo de este hijo del trabajo quedó grabado en mi corazón—si es que á un pedazo de tela le está permitido tener corazón. Por las palabras que mi trasformador pronunciaba de cuando en cuando, llegué á saber su triste historia. No tenía más familia que su anciana madre, y el único apoyo de ésta, era el pobre y honrado obrero. Este ganaba un exíguo jornal, y una terrible y penosa dolencia le consumía poco á poco. El se sentía cada vez más débil, y al propio tiempo, procuraba hacerse superior á la enfermedad que le iba consumiendo lentamente, por que ¿qué sería de su pobre madre si faltaba el recurso pecunario?... ¡Cuántas lágrimas se deslizaban por las mejillas del infeliz obrero!... Alguna cayó sobre mí, y puedo dar fé de su amargura.

Confieso que el primer paso que di en este tan decantado mundo me produjo muy desagradable impresion.

Me separé con tristeza de aquel desgraciado jóven, y sin duda para que yo pudiera meditar á mis anchas sobre lo que acababa de ver y oír, me enrollaron y empaquetaron cuidadosamente, y fuí á parar á un oscuro rincón, que me sirvió de calabozo, en castigo sin duda de haber tenido la osadía de compadecer á un hombre.

III.

Al fin me sacaron de aquella oscuridad, y figuraos mi sorpresa y admiración al verme colocada en un lujoso escaparate entre finísimos encajes y objetos mil á cual más fantásticos y hermosos. A poder ser, hubiérase visto el rubor de mi semblante, pues avergonzada y confusa, no me consideraba digna de tan espléndida compañía. Pasada la natural confusión de los primeros momentos, empecé á sentir una impaciencia grande y un anhelo cada vez más frecuente, pues ansiaba conocer de cerca aquel mundo que yo veía desfilan por delante de mi trasparente cárcel. Mujeres hermosas y elegantes, apuestos donceles, costurerillas de cara risueña y picarescas miradas; ancianos respetables, mujerucas desrapadas, miserables mendigos; todo en fin, cuanto constituye lo



alegre y lo triste, la abundancia y la privacion, la juventud y la ancianidad, lo hermoso y lo horrible se presentaba ante mi asombrada vista. Pero cuando la noche avanzaba y las alegres luces del escaparate se extinguían, al acordarme de todo cuanto había visto durante el dia, tales ansiedades se despertaban en mí que, desvelada y pensativa sentía pasar lentas las horas, y mi único deseo era que se acertase el tiempo, para ver la claridad del Sol, y con ella la animacion de aquel mundo objeto de mis anhelos.

Recuerdo que una tarde hallábame medio dormitando, cuando una voz argentina y suave me despertó. ¡Cuanto sentí en aquel momento no estar dotada de una fisonomia capaz de manifestar las impresiones del alma!... La más encantadora y graciosa cara que podeis figuraros en una muchacha de diez y nueve ó veinte primaveras aparecía al otro lado del escaparate entre los reflejos de un sol que, no brillaba tanto como la luz de aquellos negros ojos. Iba la jóven acompañada de una respetable señora y ambas me miraban mucho. Por fin se decidieron, entraron en el comercio á donde la suerte me había llevado, y no se que presentimiento me asaltó pero es el caso que debí entremecerme de alegría por que una mosca que se había posado sobre mi suave epidermis alzó repentinamente el vuelo y se alejó zumbando. ¡Me vienen á buscar!—dije para mí—¡Van á sacarme al fin de esta prision!... ¡Voy á conocer ese mundo que tanto escita mi curiosidad!...

No me equivoqué: sentí con delicia que las ásperas y nudosas manos de un dependiente me cogieron con cierta delicadeza, y al poco rato, me ví en el mostrador delante de aquella hermosa niña y... ¡oh felicidad!... sus finisimos dedos me palparon y estrujaron á su sabor produciéndome un goce infabable. Despues de una ligera discusion acerca del precio en que había de pasar á poder de mi linda compradora, fui separado de la pieza que formara parte, y aquí empecé á sentir el primer disgustillo que esperimenté en vuestro mundo, pues al fin me apartaron de otros fragmentos que hasta entónces habían vivido en mi compañía, y el ruido seco que produjo la tijera al separarnos, llegó á mi corazon como el eco dolorido de un triste ¡adios!..

El bullicio y la animacion de la calle, y la alegria de mis nuevas poseedoras lograron hacerme olvidar el sentimiento un tantico

triste que me dominaba, y me dispuse á entrar con ánimo y decision en mi nueva vida.

¡Cual no sería mi satisfaccion y alegría, al saber que iba á tener la altísima honra de formar parte del espléndido *trousseau* de una novia!...

IV.

Halléme unida á cierta prenda íntima de la mujer y quiso la suerte colocarme cerca del corazon de aquella hermosa criatura. De este modo, supe muchas cosas, y averigué lo que piensa y siente una doncella cuando llega el momento de unirse á un hombre, á quien ama, en indisolubles lazos.

¡Qué existencia la mía en aquellos tiempos!... Sonrisas de amor, tiernas caricias, luna llena de felicidades y dulces esperanzas para el porvenir..... ¡Qué dichosa y feliz era yo en aquellos dias de inolvidable memoria!.... Más adelante, presencié y fui muda testigo del sublime amor de una madre, de la dicha de un padre y de la sonrisa de un ángel, sin duda bajado del cielo con permiso de Dios, para venir á completar ese cuadro del matrimonio que, no brilla con el verdadero colorido, si falta el fruto de bendicion..... ¡Qué feliz, qué feliz era yo, viendo la felicidad de los que me rodeaban!....

Pero al fin, todo pasa en esta vida y consideró mi dueña que yo no era ya digna de seguir resguardando sus encantos y, ¡oh decepcion! fuí á dar en manos de una záfia y robusta alcarreña que me acogió con inusitada alegría. ¡Lo que vá de tiempos á tiempos!.... De la atmósfera esplendente y perfumada en que hasta la fecha habia vivido, pasé á otra oscura y ahumada y la picante esencia de ajos y cebollas me hacían llorar de rabia al recordar mi delicioso pasado. ¡Y qué diferencia por lo que á la personalidad atañe!.... ¡Qué contraste!.... El corazon de aquella mujer, sólo palpita á impulsos del movimiento de la materia sin que en sus latidos entrase para nada el espíritu, y efecto del excesivo desarrollo de aquel cuerpo voluminoso, yo sentía cómo se desgarraban otros fragmentos de la prenda de que formaba parte. ¡Qué existencia tan prosáica!.... Solo me conceptuaba feliz cuando iba á pasar á manos de la lavandera, porque de este modo aseguraba mi pulcritud y limpieza por algun tiempo. Entónces comprendí que no todo



en este mundo es como vosotros deseáis, y me alegré de no haber nacido ser animalo, para no tener que revelarme de palabra y obra contra lo que Dios dispone.

Llegó un momento en que la maritornes mi dueña conceptuóme inservible y como todo en esta vida está sujeto á una escala infinita de categorías—pues no hay malo que peor no admita—dí con mis hilachas en el escualido cuerpo de la aguadora de la casa, que respondió con un «Dios te lo pague» á la oferta de la hombruna alcarreña.

Ya conforme con mi nuevo destino—pues al ménos tuve el consuelo de saber que iba á prestar mis servicios á una pobre criatura—lancé un suspiro, que nadie oyó por supuesto y me despedí de aquella casa, en la que tan opuestas posiciones habia ocupado. Recuerdo que al bajar las escaleras tropecé con la encantadora belleza que me habia llevado sobre su corazon en otros felices dias. ¡Qué agena estaba ella, de pensar que, aquel remendado trapo que estrujaba entre las manos la harapienta aguadora habia sido testigo de la más sublime crisis porque atraviesa la mujer!... Pero esta es ley general á que el género humano que se juzga superior á todo está sujeto. Despreciar lo que considera inferior á sí mismo sin detenerse á filosofar un poco acerca de la trascendencia que suelen tener en esta vida las cosas más insignificantes. ¿Quién se preocupa de la humilde piedrecilla, que rueda por el talud de la montaña?... ¿Qué representa una gota de agua, ó un grano de arena, ante la inmensidad del Océano ó la vetusta mole de granito?

No podré limitar el tiempo que viví entre harapos y miserias, pero puedo asegurar que allí logré aprender muchas cosas útiles. El destartalado y humilde chirivivil, oscura vivienda de mi nueva poseedora, era muchas veces teatro, en el que se representaban escenas de felicidad y alegría. ¿Felicidades en aquel antro miserable? Ya os supongo haciéndome esta pregunta asombrados de que tal cosa, fuera factible. Y apesar de todo, aquella mujer era feliz. Yo la veía alimentarse pobremente, pero tan pobremente, que, asombrábame pudiera resistir un trabajo corporal tan rudo; y sin embargo, jamás ví lágrimas en sus ojos, ni en su frente la menor sombra, que indicara preocupacion ó tristeza. La tranquilidad de su sueño, muchos potentados la envidiarían porque el resplan-

dor de una conciencia pura se reflejaba en su semblante. Allí, pues, aprendí á conocer que no sólo se encuentra la dicha entre el esplendor y el fausto; alguna vez, tambien existe en la humildad de la pobreza. Es cierto despues de todo, que aquella mujer tenía mucho adelantado para ser feliz, ó por lo ménos indiferente, porque era sólo en el mundo y jamás conociera afecciones de cierta clase.

Me estremezco al pensar en la nueva etapa de mi vida, de que voy á daros cuenta.

La prenda de que yo formaba parte se convirtió por desdicha mía en un conjunto de remiendos y girones, y una vez convencida mi dueña de la inutilidad de aquellos pedazos de averiada-tela, tuvo por conveniente rasgarlos, y despues de arrojar aquellos que conceptuó inservibles, yo tuve la suerte de ser cuidadosamente envuelta con otros retazos aprovechables, y cátame en el fondo de un desvencijado baul, haciendo compañía á una porcion de cachivaches que á juzgar por el miserable polvo que á guisa de canas cubría sus ajados exteriores debían de llevar mucho tiempo en aquella prision. Por lo que pude entender, todas aquellas antiguallas estaban allí relegadas al olvido; lo cual viene á demostrar una vez más, que los objetos lo mismo que las personas, cuando no sirven para nada, se les abandona en el más oscuro rincon, no sin decirles antes y por vía de consuelo «por ahí te pudras.»

En aquella triste situacion sentí pasar días y más días, sin que el ruido más insignificante del mundo exterior, viniera á turbar aquel silencio de ruínas. Una noche llegué á horrorizarme y temblé por mi existencia harto debilitada á fuerza de la humedad y el frio. Figuraos que un ratoncillo no encontrando qué comer en aquella destartalada vivienda, dió con el escondite en donde yo me encontraba, y como á buena hambre no hay pan duro, comenzó á zamparse con el mayor entusiasmo todo aquello á que podíaincar el diente. Yo temblaba, y cualquiera en mi lugar hubiera hecho otro tanto, pues figurábame ya sentir como se desgarraban las fibras de mi ser al contacto de aquellas afiladas puntas de marfil. ¡Valía más no haber nacido para venir á parar en esto!... Así me lamentaba, y más mi desesperacion crecía al acordarme de mis buenos tiempos, cuando yo ostentaba toda mi juventud y belleza entre los mil objetos de arte y las luces de aquel alegre escaparate. ¿Qué habria sido del resto de la pieza á que pertencí?...



¿Aquellas moléculas de mi propia especie tendrían reservado más brillante porvenir?...

Otras veces acudía á mi pensamiento el recuerdo de aquella fábrica en donde me dieron la forma actual, y sobre todo, del joven obrero de pálida tez y aspecto enfermizo que lloraba al acordarse de su anciana madre. ¿Recobraría la salud? ¿Sería feliz?..

Tambien los pasados dias de mi tranquila infancia despertaban alegres recordaciones que muy pronto se convertían en amargas ante la decepcion del presente. ¡Oh!... ¡el pasado!... Si pudiera volver á él, no ambicionaría de nuevo conocer este mundo en que todo lo suponía tan de color de rosa. Conformaríame con vivir siempre en aquel ignorado rinconcillo, contemplando los rayos del sol, aspirando la dulce brisa, y jugando con la revoloteadora mariposa que dejaba en mi tallo el dorado polvillo de sus alas.

¿Estoy soñando ó despierta? Así exclamé en presencia de una hermosa claridad que me deslumbraba y al ver que la nudosa y áspera mano de mi aguadora se permitía sacarme de aquel malhadado encierro. Pero no, no soñaba, y ante aquella realidad, sentí abrirse todos mis poros y experimenté una deliciosa sensacion que me precipitó á la concepcion de las más halagüeñas esperanzas. ¿A qué feliz casualidad debía la inefable dicha de recobrar mi independenciam? Confieso que, pasados los primeros momentos y despues de hecha esta pregunta quedéme pensativa y preocupada. En efecto no debía cantar victoria tan pronto porque ¿quién me aseguraba que no iba á perder en el cambio de posicion? No tardé mucho sin embargo en saber á que atenerme, y en parte recobré la perdida tranquilidad, por más que mi destino presumía yo que no se presentaba muy de color de rosa.

CONTINUARÁ

JACOBO SAN MARTIN.





APUNTES PARA UNA HISTORIA
DEL
TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

IV.

AMOR CON VISTA Y CORDURA.



sta obra, que demuestra más conocimiento del teatro que *A lo que obliga el honor* y *A lo que obligan los celos*, es, sin embargo, peor que ambas. Hay en ella buenas combinaciones drámaticas; pero es tan falta de interés y de novedad en su desenlace, que al terminar no puede el público por ménos de exclamar: «no merecía gastarse tanto tiempo para un desenlace tan inesperado por demasiado conocido.» Y ¡qué lástima! hay situaciones de las que el autor de *El siglo Pitagórico* y *Vida de D. Gregorio Guadaña* podía haber sacado gran partido. Los dos encuentros de Felisardo con Cloriana y el Príncipe Cómodo, y la escena de la ronda se prestaban á más interes del que hoy tienen.

La comedia y su argumento están reducidos á lo siguiente: Fe-



lisardo está enamorado y es correspondido de Cloriana, de la que á su vez se halla enamorado el Príncipe Cómodo. El Emperador Marco Aurelio quiere casar á Felisardo, sobrino suyo, con la Princesa Nise que está enamorada de éste. De tal diferencia de amores y de las venganzas de Cómodo y Nise, y debilidades de Faustina, mujer del Emperador, y gatuperios y mala fé de Liron y Elena, nace la complicacion para terminar la obra sin justificar el título, ni la accion, ni la existencia de los personajes.

La escena pasa en Roma, y su enredo es originado por la autoridad absoluta del Emperador Marco Aurelio, el cual aparece como de un carácter justiciero y en disidencia con la Emperatriz y su hijo Cómodo.

Cloriana, heroina de la comedia, muestra un carácter sostenido y apasionado, y, aunque reservado por querer siempre presentar limpios su honor y su pasion, es muy bello. Marco Aurelio es grave. Faustina débil con su hijo, y uno y otro están presentados con poca verdad histórica. Felisardo es un amante incomprensible. Los demás personajes no hacen mas que ligar la trama, y Liron, hermano carnal de Gilote, presenta algun interés por lo conceptuoso.

En su versificacion, que es buena, no hay un trozo que merezca citarse como modelo de poesía. El gongorismo y el culteranismo más exagerados dominan en ella, y conste que á no ser por esto no escasearían las bellezas, aunque poco elevadas.

Hay en boca de Felisardo una relacion que apesta: oscurisima y cargante por demás, y todo para decir cómo salvó—*á la que fué del Sol sacro Faetonte que montada en la del Sol animada fortaleza fué á visitar el húmedo tridente por que los brutos que tiraban con destreza del fuego salpicados con instinto visitaron del agua e' laberinto*—á Cloriana, que estuvo á punto de ahogarse en el Tiber.

Aunque afectados de igual vicio, traslado los cuatro versos en que se refiere á dos enamorados que están á oscuras:

Mira cuál están los dos
diciéndose los requiebros
á oscuras, que las palabras
son luces de los ingenios.

Este pensamiento, aunque sutil, no deja de ser delicado:

Alargo el paso por salvar el miedo,

siendo tan leve y quedo
el movimiento con que amor volaba
que aun el aire no supo si pasaba.

Y este otro:

Que cuando el alma vive con recelo
de antorcha le ha servido su desvelo.

La relacion en donde se hallan estos rasgos es pesada.

Cito, por no haberla visto nunca empleada, la palabra *sombrahuete* y por la imitacion.

Aprended flores de mi, etc.

los versos de Liron:

Corredores de los gustos,
zurcidores del amor.
reparad y ved en mí
lo que vá de ayer á hoy,
que ayer alcahuete fui
y hoy *sombrahuete* no soy.

La segunda jornada, que pasa en el palacio del Rey de Hungria empieza con una complicacion ingeniosa. La relacion de Cloriana es larga y no mal versificada. La del Emperador más larga y peor, salvo los siguientes versos:

Si yo estudio, te paseas;
y si gobierno, te enojas;
si hago paz, publicas guerra;
si la quiero, no la apoyas;
si hago justicia, te pesa;
si la executo, te azoras;
si voy al templo, murmuras;
si al Senado me deshonras;
si á la campaña, me culpas;
si á la ciudad, no la gozas;
si al palacio, me persigues;
si castigo al malo, lloras;
si premio al bueno, te ofendes;
si soy severo, me notas;
si alegre, me lisonjeas;
si yerro, me galardonas;
si acierto, me reprehendes;



y de una manera y otra
ni á los vicios pones rienda
ni á las virtudes perdonas.

Hé aquí el terceto con que termina un soneto en que Cloriana dice que renunciaría á la vida sino amase á Felisardo:

Pues para no gozar mi prenda cara,
al alma de mi parte le dijera
que sin amor al cuerpo no tornara.

En la jornada tercera, la tercera escena está bien preparada. Liron llama á la noche oscura *noche robada de estrellas y luceros*. Está bien preparado el encuentro de los robadores y robados con el Rey y la ronda; pero ¿á qué viene todo, para terminar con el casamiento de Felisardo con Cloriana, por medio de una vaga y bella relacion en que esta declara al Emperador cómo nacieron sus amores?

Hay al final de la comedia un índice de Poesías varias en cuatro *Academias morales de las musas*, que incluye una comedia en cada una, y son: *A lo que obliga el honor*, *La prudente Abigail*, *Contra el amor no hay engaños* y *Amor con vista y cordura*. En la Academia primera hay un soneto titulado *A quien ama aborrecido*, parecido á otro de la Princesa Nise.



V.

CELOS NO OFENDEN AL SOL

Parece mentira que *Celos no ofenden al Sol* y *Contra el amor no hay engaños* sean del mismo autor que *A lo que obliga el honor y Amor con vista y cordura*. Ninguna de las condiciones dramáticas que á aquellas adornan hay en éstas; ningun momento de la inspiracion culterana en que éstas tanto abundan hay en aquellas.

Algo dividida la accion, el poeta se ve obligado á amontonar accidentes y casos imprevistos en el último acto para justificar el título, que, apesar de todo, es tan rebuscado como los de la mayor parte de las obras de aquellos enrevesados ingénios.

Es comedia, y su argumento está basado en la ambicion de Federico, sucesor del Rey de Sicilia, en donde tiene lugar la accion.

El argumento es como sigue: Federico, que aspira á suceder al Rey de Sicilia, ha encerrado en un calabozo á Alejandro, porque éste conoce sus planes conspiradores, y para conseguir más el apoyo de la Reina hála descubierto que Rosaura, su dama, tiene amores secretos con el Rey. Este, que aprecia á Alejandro, consigue libertarlo, y en su lugar coloca preso á Federico, elevándole al más grande empleo de su reino, no sin ántes casarle con Rosaura. La reina recela al ver este matrimonio; complicase la accion en el tercer acto; desenlázase con la misma facilidad, y termina la obra perdonándose todos mutuamente.

No me satisface ninguno de los personajes: no son ninguno de esos caracteres que quedan señalados como modelos, sin que por esto los halle yo despreciables. El carácter de Federico es artero; él lleva el argumento de la comedia; así que, para el desenlace, se hace precisa la confesion de sus culpas, ó, diciendo mejor, crímenes, pues es drama que abunda en ellos. Rosaura, amada y esposa de Alejandro, es el personaje más noble de la obra, sin em-



bargo de aparecer con las mismas condiciones el Rey y su esposo. En el carácter del Rey hay una magnanimidad extremada al perdonar y volver á su gracia á Federico, que intenta asesinarlo y que es contrario en todos los accidentes del drama.

Escenas hay muy interesantes y oportunas; verso fácil, claro y natural; en algunos sitios correccion y fluidez y en pocos verdadera poesía.

En la jornada tercera, que es sin disputa la mejor de todas, hay, en boca del gracioso Julio, la siguiente censura del matrimonio:

CAMILA.

Tan malo es el casamiento?

JULIO.

Para vosotras no es malo,

ni jamás lo puede ser,

que es Sacramento Sagrado;

mas dime por vida tuya:

¿quién no se muere de espanto

de entrar al anochecer

en su casa bueno y sano.

y escuchar:—De dónde viene?

—es tarde?—Las doce han dado.

—Las doce, siendo las nueve?

—Qué breves las ha pasado!

Ahora dieron las ocho.

—Dice bien, pues no cenamos?

—Cenar?—Si—Pues para qué,

si se sabe que ha cenado?

—Acabemos.—Siéntese.

sentado esté con mil diablos.

—Que no sazone esta moza

eternamente el guisado.

—Diga que gana no tjene.

y no ponga culpa al plato.

—De beber.—Segun él bebe,

parece comió salado.

—Mujer del demonio, calla

si quieres, que estoy cansado

de escucharte.—Yo de oírle.

—Quién es?—Yo soy.—Mi cuñado?

—Sí.—Entre usted.—Yo la tia.

—Yo el padre.—Vayan entrando.

Y entran cosa de cuarenta.

De qué estás, Leonor, llorando?

—De qué he de llorar?—De qué?

—De que no viene temprano.

—Tiene razon.—No la tiene.

—Sois un perdido.—Es engaño.

La madre:—no la crié

para semejantes tratos.

El padre:—siempre yo dije

que erais hombre temerario.

El cuñado:—vive Dios,

que no sé quién ha ganado.

La tia:—no merecisteis

ni áun descalzarla un zapato.

La mujer:—ya alegremente

todo el dote me ha gastado.

—Quién rábia?—El niño que llora.

—Quién grita?—Son los criados.

—Válgate el diablo la casa;

váyanse con treinta diablos.

—Idos vos, que yo no quiero.

—¡Jesús! la daga ha arrancado.

La moza:—señor, señor!

El mozo:—déle el cuñado

vuesa merced si es servido.

—No hay justicia?—No hay vicario.

—Divorcio quiero pedir.

—Yo me doy por divorciado.

CONCLUIRÁ

FERMIN HERRAN.





Crónica Local

Estamos en el Ateneo.

La concurrencia es verdaderamente extraordinaria.

La Junta Directiva, ha tomado el buen acuerdo de celebrar una velada literario-musical para conmemorar el 23 de Abril de 1616, día en que, como todo el mundo sabe, bajó al sepúlcro el Príncipe de los Ingenios Españoles, Miguel de Cervantes Saavedra.

El día 23 de Abril del año actual, la Iglesia Católica conmemoraba la muerte del Redentor del mundo, y á esta coincidencia fué debido, que la velada no se celebrase hasta el 28 del propio mes, velada que, tanto por el objeto que tenía, cuanto por la brillantez que revistió, me complazco en relatar, siquiera sea á la ligera y por delegacion especial de mi querido amigo el *Padre Cantalaplana*.

*
* *

Prévia la sinfonia de ordenanza, el comandante de infantería D. Luis Fernandez Sartorius, con sentidas y levantadas frases, trazó á grandes rasgos la azarosa existencia del preclaro complutense, en honor de quien la velada se celebraba; leyendo á continuacion una larga y magnífica poesia cuajada de elevados pensamientos, titulada «*Aniversario 270 de la muerte de Cervantes,*» por lo que fué muy justamente aplaudido.

D. Rafael Arjona, aficionado de primera fuerza, ó, mejor dicho, verdadero cantante en la acepcion artística de la palabra, cantó, acompañado al piano por el maestro Rodriguez, la serenata de *Fausto*; y la romanza de bajo de *Dinorah* siendo en ambos números estrepitosamente aplaudido, tanto por la buena escuela de canto que posee, cuanto por su agradabilísimo torrente de voz.

El catedrático del instituto, D. Eduardo Fuentes, ya que no pudo asistir á la velada por hallarse enfermo, remitió al Sr. Presidente unas poesías humorísticas, que, leídas por el Sr. Fernandez Sartorius, consiguieron excitar la hilaridad del público y buen número de aplausos.

La señorita doña Benigna Oliverry, distinguida aficionada que tan notablemente contribuye á la realización y buen éxito de cuantas veladas se celebran en el Ateneo de Logroño, cantó, acompañada al piano por don Luis Olavarrieta, la preciosa cavatina de la zarzuela del malogrado Gaztambide «*El estreno de un artista*» y una romanza de «*Los Diamantes de la Corona*» con la afinación y buen gusto á que de siempre nos tiene acostumbrados, siendo con justicia muy aplaudida.

El comisario de guerra de primera clase de esta plaza, D. Jacinto Hermúa, cervantista *enragé* como lo prueba el haber dado á la prensa un buen escrito folleto con el siguiente título «Cervantes Administrador Militar» no podía dejar de tomar parte en esta solemnidad, y al efecto, leyó dos bien escritas poesías, una titulada «*A Cervantes,*» y otra «*Cervantes y su siglo,*» que merecieron el aplauso unánime de todos los concurrentes.

Los dos últimos números del programa, en sus partes primera y segunda estuvieron encomendados á la señora Corona de Hijo, esposa del vicepresidente del Ateneo y arquitecto de esta localidad, nuestro particular amigo D. Maximiano. Un precioso y elegante wals del maestro *Arditi*; y una barcarola de la zarzuela de Arrieta «*El Grumete*» cantados por la señora de Hijo con sumo gusto y maestría, fueron justificado motivo de la salva de aplausos que al final de cada número tributaron á la distinguida señora.

Que todos, absolutamente todos, han tratado y conseguido hacer pasar á cuantos tuvimos el gusto de oírlos una agradabilísima velada, no hay para qué decirlo. LA ILUSTRACION DE LOGROÑO entusiasta como el que más de las glorias nacionales envía á cuantos directa ó indirectamente han tomado parte en aquella solemnidad dedicada á enaltecer la memoria del primer escritor satírico que han conocido los siglos, su más cordial felicitación, y tiene el sentimiento, y á la par la satisfacción de hacer constar, que, si para casi todas las poblaciones importantes de España, el 270 aniversario de la muerte del gran Cervantes, ha pasado desapercibido, el pueblo de Logroño lo ha tenido bien presente, y lo ha sabido honrar, de la manera que los pueblos cultos honran la memoria de sus hijos ilustres.

*
* *

Al día siguiente de la fiesta del Ateneo tuvo lugar un baile de confianza en los salones del Círculo Logroñés.



Nada en él ocurrió digno de especial mención, ni que pueda servir de pasto à la insaciable voracidad de un revistero de provincia de 3.^a clase.

Decir que hubo animación.

Que el salón estaba convenientemente decorado, y,

Que la sencillez de los trajes del sinnúmero de bellas y distinguidas señoritas que à él asistieron, sólo servían para prestar más realce à sus naturales encantos; esto no es más que decir lo que todo el que haya visto un baile en nuestro Casino se vé obligado à confesar.

*
*
*

La publicación de un libro, cuando el libro es bueno, es siempre un acontecimiento.

Añádase à esto que el autor es de Logroño, y que me ha remitido un ejemplar con una dedicatoria, tan honrosa para mí como innecesaria, y díganme ustedes, si en conciencia no debo, cuando ménos, hacer constar quién sea el autor de este libro y de qué en él se ocupa.

Historia de la Virgen de Valvanera: he aquí el título de la obra últimamente publicada por nuestro querido amigo y paisano D. Hipólito Casas, docto catedrático de literatura en la Universidad de Zaragoza. Escrita en un castellano correcto y elegante, y sin salirse un ápice de los aledaños del dogma católico, el Sr. Casas hace un estudio tan minucioso como detallado de todas las vicisitudes porque ha atravesado la milagrosa imagen de Valvanera, suministrando al lector al propio tiempo, tal caudal de conocimientos, sobre algunos puntos de la historia de Rioja, que creo poder asegurar, sin temor de equivocarme, que el libro del Sr. Casas no sólo lo adquirirán las personas de ideas religiosas, sino todas las que tengan verdadero interés por las glorias de nuestro país. Mi enhorabuena, Sr. D. Hipólito, y con ella el testimonio de eterno agradecimiento.

*
*
*

En el trato social nada revela más à las claras el talento de una persona, que el saber transigir con el parecer de los demás dispensándoles sus errores.

*
*
*

Una mujer hermosa, pero sin talento, es un diamante americano.

*
*
*



Jamás he podido convencerme de lo que dice *Houssaye* esto es, que hay mujeres, que son como las letras de comercio, que cuantas más firmas llevan más valen; para mi, el valor de uua mujer, está en relacion inversa del número de firmas que lleva.

Y creo que habrá muchos que abunden en la opinion de

EL PADRE CASTO.



Al fin siguiente de la fiesta del Aniversario tuvo lugar en la noche de miércoles en las salas del Circolo Logroño.